

AÑO 9 N° 427 16.06.06

MARIDAJE ENTRE ARTE Y MODA
MUJERES VOLADORAS SE CONFIESAN
LAS POLICIAS TAMBIEN MATAN



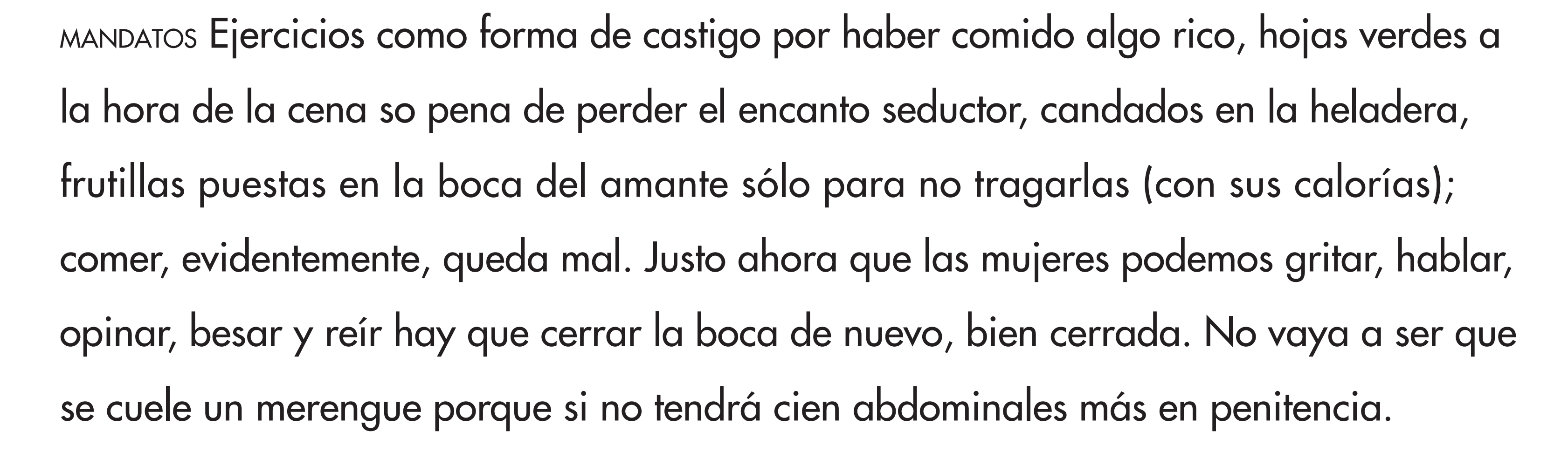
DE TODO MENOS COMER

SOBRE LA PROHIBICION DE ENGORDAR COMO PRIMER MANDATO FEMENINO



CERRÁ LA BOCA

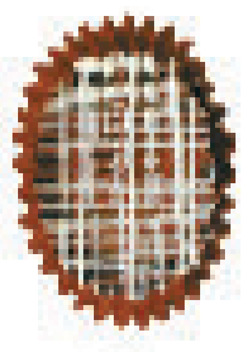




MANDATOS Ejercicios como forma de castigo por haber comido algo rico, hojas verdes a la hora de la cena so pena de perder el encanto seductor, candados en la heladera, frutillas puestas en la boca del amante sólo para no tragarlas (con sus calorías); comer, evidentemente, queda mal. Justo ahora que las mujeres podemos gritar, hablar, opinar, besar y reír hay que cerrar la boca de nuevo, bien cerrada. No vaya a ser que se cuele un merengue porque si no tendrá cien abdominales más en penitencia.











POR LUCIANA PEKER

Alicia miraba la vidriera de las confiterías deseando el merengue italiano y las frutillas con pastelera. Pero seguía de largo o –peor aún– salía a correr para olvidar la sequía de delicias en medio de los titubeos de la adolescencia. Carla ya no es adolescente pero, por sus hijas de seis años, intenta relajarse si quiere una tarde con medialunas, aunque ellas ya saben –y miden– qué engorda y qué no engorda. Laura es flaca, muy flaca, pero siente que es gorda porque fue gorda y que toda su vida va a ser gorda. No puede olvidar los atracones y las revueltas, aun entre los parciales de la Facultad de Filosofía y Letras. Ahora la mayor diversión de Patricia es ir a cenar con su marido, pero, en su primer encuentro, pidió una ensalada porque le parecía que –aun en una mujer liberada como ella– comer (y comer es comer pasta y no pasto) era mala señal para una primera cita.

Hasta el siglo XX la palabra placer estaba desterrada del diccionario femenino. El cuerpo no era propio y el sexo era un deseo ajeno. La revolución de la píldora les dio a las mujeres libertad sobre su cuerpo. Ya no era la única posibilidad embarazarse después de tener sexo. ¿Se necesitará ahora una pastilla que permita comer sin engordar para que las mujeres vuelvan a poder concretar sus deseos? ¿O los cuerpos tendrán que ser los que quieren ser y no los que deben ser, según la angostita mirada moderna?

Junto con el mandato de la delgadez, el cuerpo perdió un permiso y un placer: el de comer. Hoy comer está mal visto. Por eso, muchas mujeres comen escondidas, no comen, comen poco o comen –siempre– light. Por eso, Florencia Peña –famosa por hablar y no por callarse– se tapa la boca con una cinta que también acuartela la puerta de su heladera, Araceli elige una bebida 0%, la chica de la propaganda de mayonesa deshoja la margarita para saber si le pone a un plato una cucharadita de Hellmans (que gracias a diosdiet ya viene con menor tenor graso) y la amiga de la propaganda de "Ser" reta a la otra porque se come un sándwich. "¿No te estabas cuidando vos?", la increpa.

Epa. "¿No te estabas (o no deberías) cuidarte vos?" es una frase que, dicha, silenciada, gritada, burlada u obviada es palpitada por muchas mujeres cada vez que miran una carta, compran en el supermercado, cocinan, piden o –simplemente– llevan un bocado a la boca. Por eso –incluso más allá de la delgadez o el sobrepeso– la presión sobre la alimentación femenina es el gran tabú de la época sobre el cuerpo (y los deseos) de las mujeres.

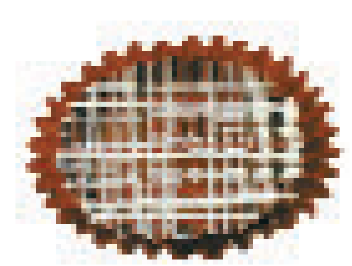
Tanto que Naomi Wolf dice que la comida es hoy lo que el sexo era para mediados del siglo pasado. Pedir y tener sexo ya no es un pecado, sino un mandato (al menos para las clases medias y altas que pueden hacer del sexo un entertainment sin riesgos). Sin embargo, aun entre las adolescentes humildes –por lo menos de Capital y el conurbano– el modelo es cada vez más parecido al mismo modelo de modelos que tienen que comer poco (pero poco y caro como todos los productos light) para no llorar –como la vedette Belén Francese– porque les dicen "gorda".

Y en esta represión –los 15 segundos que muchas se toman antes de decidir si comer o no comer– hay un ahogo a las ganas, un apaciguamiento de los impulsos, un represión al llamado del hambre y una negación del derecho a degustar (y no sólo al deber de gustar). Las causas a veces son justas -el 60% de los argentinos tiene sobrepeso según el Ministerio de Salud de la Nación– y a veces sobre-expuestas –cuerpos aceptadamente bellos– pero, aun con razones o sin ellas, el control está. Si de chicos la penitencia era irse a la cama sin postre, hoy la penitencia es propia. ¿O querés que te griten "largá los postres"?

PROHIBIDO COMER

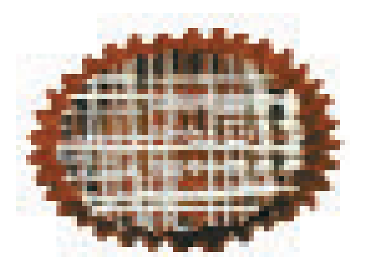
Las mujeres ganamos el derecho a hablar, votar, decidir, pensar, trabajar y gozar. Sin embargo, la mayoría, al menos, seguimos pendientes de la mirada ajena. Y aun las que pueden pensar y cuestionar los mandatos que les caen por la cabeza no pueden evadirse de sentirse acorraladas por el espejo social que pide mujeres flacas. Con la boca cerrada, al menos –y no casualmente– para comer.

"Comer siempre fue un problema para mí. Cuando no lo fue –hasta los 12 o 13–, me lo hicieron sentir los demás. En la secundaria, íbamos a las farmacias a pesarnos cuando salíamos del colegio, tomaba laxantes y tés diuréticos, pasaba días sin comer, después me comía todo y así. Desde chiquita tuve empachos e indigestiones varias. Recién a los 20 y tantos aprendí a comer "sano" y a no hacer dietas, es decir, comer bien todos los días. A veces me salgo porque me tiento o tengo ganas o creo que me lo merezco. Pero tengo una raíz bulímica que no se va. Es mucho más fácil para mí decir 'no' que probar un poquito porque esa ingesta me desata, me despierta el indio y no puedo parar, a mí no me sirve eso de la copita, el bocadito, el cachito, me bajo la caja de bombones sin parar y después paso seis meses sin probar nada, funciono por saturación-asco-asepsia. Pero reconozco que a fuerza de ensayo y error sobre mi propio cuerpo aprendí a comer bastante bien, a reconocer cuando el cuerpo me dice 'basta, cortala' y a hacerle caso cuando pide. Soy gorda y siempre lo seré, pienso como gorda, actúo como gorda y tengo todos los complejos y las inseguridades de una gorda. Nunca se deja de ser gorda", asiente









Mucho sexo y pocas nueces

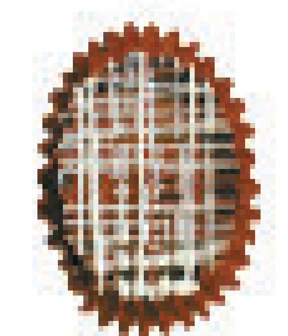
"A Aristóteles se le atribuía una doctrina sobre que 'comer y copular es lo que movía el mundo'. También uno puede recordar el aforismo de Adolfo Castañón que expresaba que 'Si un hombre y una mujer preparan juntos una comida, al terminar pueden prescindir de comer y copular. Pero, si no la han preparado juntos, pueden entonces comer y copular porque de todos modos nunca estarán satisfechos'. También cuando una mujer camina muchas veces le dicen 'te comería toda, mamita' porque el acto de copular es como comerse algo deliciosamente rico y saborearlo", describe la socióloga y especialista en educación sexual Cristina Tania Fridman.

Ella además hace un recuento de los nombres populares de los genitales que remiten a alimentos o comidas: banana, batata, zanahoria, nabo, chaucha, chorizo, salchicha, salamín, morcilla, chicito, manzana, pomelos, limones, huevos, leche, pan dulce, bombón, bocadito, budín. "Si la cocina suscita apetitos o despierta la trasgresión de la voracidad, entonces tenemos una empatía entre el sexo y la ingesta. 'Te quiero comer a besos' o 'te quiero tanto que te comería', implican la unión entre los dos actos de conservación: alimentarse y copular", resalta.

Pero hoy el sexo se volvió meseta a transitar y la comida un desquicio a bajar. "En otras sociedades a las mujeres se las llevaba a unas cabañas de engorde para que fueran fuertes y saludables antes de casarse –rememora la socióloga–. Y los hombres que eran gordos tenían el simbolismo de su poderío, la enorme barriga daba cuenta de la abundancia. Hoy, en cambio, todo es fast sex y fast food."




Los días lunes nos piden a los profesores que demos una clase más fuerte para quemar en la hoguera los pecados del fin de semana



Laura, licenciada en Historia, de 36 años.

Su historia –desde el Lanús en que nació hasta Filosofía y Letras donde se graduó– habla de la historia de muchas mujeres, donde la represión a no comer desemboca en un atracón y en más represión. Y en un cuento donde la comida se vuelve enemiga.

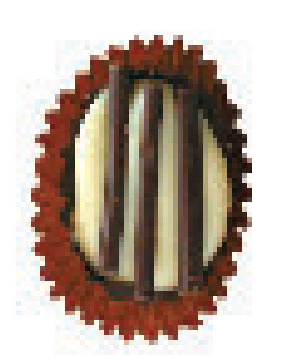
Alicia tiene 44 años, un título universitario, un master y va por más. Ahora abre la heladera en busca de los Danonino que se come para ella. Pero, en algún momento, entre los 16 y los 17, años fue casi anoréxica. "Pasé de 49 a 56 kilos, y no me hallaba. Elegía muuuy cuidadosamente lo que debía comer (mi mamá me dice que me lo pasaba a huevo duro y manzana). Y me paraba en todas las vidrieras de confiterías y bomboneías a deleitarme con la vista de esas exquisiteces –recuerda–. De vez en cuando me atracaba un poco y me daba culpa, y hacía más dieta a partir del lunes siguiente. Después que nació mi hija empecé a correr, y mi cabeza y mi tiempo estaban tan ocupados que nunca más tuve necesidad de hacer esas cosas. Hoy, como manteca cuando tengo ganas. Y también cosas 'sanas' si me gustan. Todo esto suena muy ideal, pero soy consciente de que se sostiene a fuerza de brazadas y corridas. No sé si podría comer chocolate cuando me piace si dejara de nadar."

El ejercicio es presentado –hoy– como la contracara de comer, en un doble juego. Por un lado, la actividad física puede dar placer y salud y, además, liberar las restricciones alimentarias. Sin embargo, para muchas mujeres los abdominales y las bicicletas son el castigo por la pizza del domingo. "Parece increíble pero es cierto: las mujeres vienen al gimnasio en forma 'multitudinaria' los días lunes y nos piden a los profesores que demos una clase más fuerte 'para quemar en la hoguera los pecados del fin de semana'. Ahora bien, si el profesor les pregunta ¿qué comieron?, la mayoría responde 'algunas cositas' pero no cuentan la verdad. Notamos que sienten mucha culpa y ven al profesor como El Adulto que viene a retarlos por haberse dado un gustito", enmarca la profesora Roxana Blanco, especialista en Estrategia y Marketing Deportivo del gimnasio Body, de Belgrano.



Si en el siglo XIX el confesionario era el lugar donde expiar pecados, hoy el gimnasio es el altar para exudar permisos. "La culpa se transforma en un punto en contra porque terminan no disfrutando lo que comen. También están las que, directamente, van a una clase sin desayunar ni almorzar y luego sufren mareos o desmayos, pero no reconocen que están en ayunas. El gran porcentaje de mujeres que realizan actividad física están obsesionadas con la siguiente ecuación: Comida=Calorías —> ¿Cuánto ejercicio tengo que hacer para gastar todo lo que consumí? Esta obsesión es la que las desvía del verdadero sentido que tiene practicar un deporte", señala Blanco.

Los prejuicios puestos en lo que las mujeres se llevan a la boca hacen que también se sienta, directamente, pudor de comer (frente a los otros). Hay que pedir, asumir el gusto, pinchar con ganas, abrir la boca y masticar. Hay que abrir el cuerpo, moverlo, invitar al goce y dejar que el goce llegue. Hay que dejarse inundar y animarse. Por eso, mostrar que una come (más allá de ser o querer ser flaca o gorda), a veces da vergüenza. Eso le pasó a Patricia, una diseñadora gráfica de 32 años, cuando su actual marido la invito a cenar –a sus 22– por primera vez. "Fuimos a un restaurante divino, de pastas, con unos platos riquísimos. Y a mí en esa época me daba vergüenza comer en una cita, ahora no puedo creerlo, pero era así –asume–. Me pedí una ensalada... Hoy salir a comer es la mejor salida. Soy la que más come de los dos, y también a veces la que más come del grupo de amigos. Recuerdo eso y no puedo creerlo... y yo era flaca, ¡eh! Creo que sí, que hay algo de represión en el tema."



El amor y la comida –no es novedad– están relacionados: los dos se arremolinan, justito ahí, en el estómago. "Amo comer. Y lo único que me quita el hambre es enamorarme: las tres veces en mi vida que me enganché con alguien no sentí ganas de comer. ¡Pero todo dura poco! El resto del tiempo, en general, como por ganas (soy de las que sienten hambre realmente) y también como por puro placer, es decir, sin hambre. Sé que está mal, pero lo hago. No me preocupa mucho que me miren, pero mil millones de veces sentí la mirada de los demás (no solo miradas sino gestos, comentarios, etc.). Y si dejo de comer algo es porque sé que ya comí demasiado y nunca porque me hicieron sentir 'gorda'. La culpa me perjudica realmente poco, porque siento que con la comida ejerzo mi derecho al reviente", se la banca Carla, una abogada de 34 años.

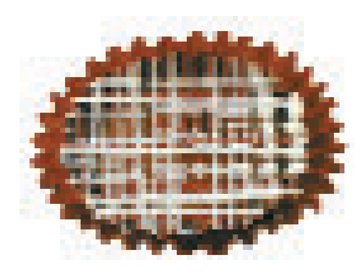


Pero nadie está exento de la presión sobre la comida. Aun Carla, que no les muestra a sus hijas mellizas de cinco años ninguna atadura, ve cómo ellas ya sienten limitado su vínculo con la comida. "Sin ningún éxito, procuro que las nenas sean libres. Por eso les insisto en que comer bien es comer variado y que ser sana no es ser flaca sino no estar enferma, hacer actividad física y estar contenta. Les digo que no hay por que demonizar los dulces y demás frases políticamente correctas, pero esincreíble la presión que meten los pibes a sus pares. De hecho, Julieta ya dice: 'Tal cosa no la quise comer para no engordar'. ¡Y en casa no lo aprendió, precisamente!"

Aprender a leer, a escribir, a multiplicar y a restar calorías no es una cuenta gratuita para las chicas. "La edad de inicio de los trastornos de la alimentación ha bajado muchísimo, incluso hay casos desde los 9 o 10 años, porque entre los nenes ya se tildan de gordos", alerta Edith Szlazer, directora de la Asociación Argentina de Bulimia y Anorexia. Este fenómeno de amor y odio hacia la comida –que hoy ya empieza en la infancia– sigue aumentando entre las mujeres jóvenes y adultas. "El mandato de no comer, o comer po-



>









Frente a la mirada social que resulta violenta las mujeres generalmente se agreden a sí mismas buscando alternativas poco sanas como los atracones seguidos de vómitos

“Lo que más me gusta en la vida es comer”

POR NARDA LEPES *

Yo no hice dieta en mi vida. No puedo. Las veces que empecé decía “no como frito, no como dulce” y, al tercer día, me comía algo que nunca me había comido (por ejemplo una fuente entera de papas fritas) con bronca o a reventar. Veo a muchas mujeres reprimiendo el deseo de comer pero es contraproducente. Por eso, las dietas no sirven. Para mí no hay que comer para deglutir, ni comer calabaza y lechuga porque eso no hace bien, e, incluso, si después comés una papa engordás como una bola.

El problema es que un gran porcentaje de las personas comen todo el tiempo lo mismo: papa, carne, tomate, harina y queso, aunque sea en forma de pizza, pastas, empanadas, milanesa o puré. En cambio, si se come de todo en serio, no hay problema para el cuerpo.

El problema es que la gente o come mal o no come. Y el cuerpo tiene un equilibrio. Tampoco hay que querer estar más delgada de lo posible. Si yo peso 45 kilos no soy feliz. Es cierto que a veces me coparía estar un poco más flaca para que me entrara el pantalón que quiero. Pero el equilibrio no es sólo de la balanza. Tampoco hay que ser una glotona..., pero a mí lo que más me gusta en la vida es comer.

* COCINERA

>

co, junto con la presión de estar delgadas, produce que las mujeres hagan dietas imposibles que al final no pueden seguir. Por eso, los trastornos de la alimentación están en crecimiento, sobre todo la bulimia, que es una enfermedad secreta, porque frente a la mirada social que resulta violenta las mujeres generalmente se agreden a sí mismas buscando alternativas poco sanas como los atracones seguidos de vómitos, laxantes y/diuréticos”, describe Szlazer.

Muchas mujeres no llegan a un vómito post flan con crema, pero -igualmente– cada vez que tragan tienen que tragar saliva para tragarse pensar que pueden estar engordando por culpa de lo que están tragando. Y que tire el primer pan con manteca la que esté libre de sentir culpa por comer. “Sufro esa mirada represora”, asume Liliana Hendel, psicóloga y columnista televisiva del noticiero del mediodía de Canal 13. Para ella, esa represión hace que la libido femenina esté rendida a los pies de una (ahora sexy) milanesa napolitana. “Estar prohibiendo permanentemente enciende el deseo. El control social y la prohibición cargan la comida de un plus. Ya no es el vehículo por el cual logro los nutrientes que necesito para vivir. Ahora las mujeres hablamos de ‘no sabes lo que me comí...’. Hace veinte años se hablaba así de tener un amante.”

La mujer independiente del siglo XXI vive sola, trabaja, mantiene su hogar, no depende de la mirada masculina salvo (o más que nada) para evaluar su propia imagen. La presión de la delgadez es un autoflagelo que la sociedad fomenta. “Los varones más jóvenes han incorporado este estigma: escuché a muchas chicas de treintipico decir ‘mi novio me dice ¡gorda, bajá ese rollo!’ o ‘¿no tendrías que retomar tus clases de gym?’.” “Mientras que los medios alimentan con crueldad esa imagen de flaca y joven para ser exitosa y feliz. Florencia Peña con la cinta para no comer (con la que tampoco puede hablar) y Verónica Lozano que bebe aguas como si fuera champagne”, describe Hendel.

“No sé si alguien le cree a Araceli que toma Ser por los nutrientes y no por la dieta... –desafía Fabiana Renault, creativa publicitaria y directora de la Escuela Superior de Creativos Publicitarios Extramuros–, si no fuera por la figura, por qué convocar a una mujer que es referente de lo estético en sus múltiples campañas de ropa interior y no a una mujer que sea ejemplo de la temática femenina en sí misma, como, por ejemplo, Maitena. El problema es que como la mayoría de las campañas publicitarias está liderada por hombres, la mirada hacia la protagonista del comercial está a menudo muy centrada en la estética.” Por su parte, la fotógrafa de moda Andy Cherniavsky propone: “Puede haber una nueva estética de mujeres con cuerpos más rellenitos y creo que nos haría muy bien a todas. Pero hay algo muy cultural y muy metido del que es muy difícil deshacerse, y es esa mirada donde la perfección física pasa por la delgadez”.

Es hora de volver a la realidad. Hendel está apurada. Tuvo un día de trabajo y tiene hambre. “Te dejo –me despide y se ríe de su autoconfesión–, me toca la colación: galletita de tergopol con dulce diet y mate amargo... y el bomboncito que me sirvieron con el café y que guardé porque en el bar todos me miraban.” ¿Mejor comer sola que mal mirada? “Seguro que alguna amiga hubiera dicho ‘dejá eso ¡¡¡¿No era que estabas haciendo dieta?!!!! Así que mi bomboncito me lo como ahora.” ❣

Mea culpa de la culpa

POR LUCIANA PEKER

Yo fui flaca. Y decirlo ya es apelar a una defensa que debería ser innecesaria para poder hablar de comida, sin ataduras. Es como atajarse “miren que si escribo de la represión sobre la comida no es de resentida”. Y, al menos –quiero reconocerlo–, si no es de resentida, es de autoactivista pro libertad al queso y dulce, la chocotorta o la bananita dolca (preferentemente helada). Y si escribo de la represión sobre la comida es porque –igual que pasa con muchísimos temas relativos al periodismo con perspectiva de género– es más fácil escribirlos que vivirlos, es más sencillo criticar los chalecos de fuerza de las dietas a que te agarre una tía y te zamarree con el sandwichito en la mano para que te cuides “porque después te dejan los maridos” o una amiga te rete porque “parece que seguís con pancita de embarazada”.

Es que ¡Uf!, después que Dolores Barreiro tuvo tres hijos ni siquiera el embarazo da libertad para comer porque las mamis modelos te persiguen con gym post parto diciéndote cómo hacer glúteos apoyada en el cochecito. (En cambio, yo vivo con mi beba Uma, de 4 meses, prendida a la teta y consecuentemente con mi mano prendida a la heladera.) Pero, sin culpar al mundo contra mí, lo peor del duelo de ya no ser flaca es cuando no tengo nada que ponerme porque la que se ponía esa ropa que duerme en el placard era otra (sí, flaca) y me tiro sobre la cama a intentar que la ley de gravedad deje de interferir entre mi viejo jean y mi nueva yo.

Yo, que era flaca y –hablemos claro– si digo que fui es porque ya no soy (y no sé si volveré a serlo). Y si escribo “yo fui flaca” no es para poder criticar la obsesión por la delgadez (“pero ojo que eso a mí no me pasa”), sino para contar que eso a mí sí –también– me pasa. Me pasa porque ahora no soy flaca y –según quién lo mire o lo diga– soy (o estoy) gordita, rellenita, con unos kilitos de más o esos diminutivos calificativos espantosos que hacen luces rojas en el cuerpo femenino y, sobre todo, en la mirada sobre el cuerpo femenino. No sólo sobre los cuerpos, sino, además, sobre el mío.

Y si cuento que fui flaca es para poder contar que –sinceramente– no extraño ser flaca (ni siquiera por ese vestidito rojo by Once, de la adolescencia, que funcionaba como un inmediato Prozac de lycra), sino que extraño –realmente– ser libre: comer si quiero (ni por represión ni por revancha) y no comer si no quiero, ser poca o mucha pero sin esconderme. No extraño la balanza en 45, 50, 55 o 60, sino sacar la balanza de mi cabeza. Tal vez baje –no niego que voy a intentarlo– pero, en cambio, no sé si volveré a esa libertad.

Ahora, mientras tanto, me divierto con mi hijo Benito a ser la “zapana” mientras me toco la panza (como Tarzán hacía con su pecho) y jugamos a la lucha en la cama. Al menos, esa lucha es libre.





LA TRAMA PARALELA

POR MARTA DILLON

Siempre que me acuerdo de mi abuelo vuelvo a sentir el mundo bajo mis pies. Así lo veía yo desde sus hombros, meciéndome como si me acunara, rozando con mi palma la aspereza de su barba siempre crecida mientras me apoyaba en su cabeza como sobre un mirador. "Cuando te canses, me avisás", me decía apenas salíamos por la calle Carlos Calvo hacia la esquina y yo escuchaba la promesa de verme remontada al punto en que el barrio volvería a pertenecerme, en que yo sería gigante y me olvidaría de la bronca que me daba que para salir tan cerca me obligaran a atarme el pelo, a domeñar los rulos en una colita tan apretada que me hacía lagrimear. El me dejaba despeinarme, me compraba cien gramos de queso de máquina y sin soltarme los pies que se balanceaban sobre su pecho hacía rollitos que yo disfrutaba más que cualquier otra golosina. Era un hombre callado; tenía las cejas más hirsutas que haya visto nunca, tanto que yo creía que eran un toldo para que no le entre sol en los ojos. A él le gustaba cocinar empanadas salteñas sólo con cebolla de verdeo y carne cortada a cuchillo, milanesas finitas como fiambre, pasteles de queso, cerdo con ciruelas y una cantidad de manjares que se fueron ajando como él, con los años y el dolor, con la necesidad de cocinar todos los días, como nos pasa a tantas mujeres. Los años y la pena lo fueron confinando cada vez más al silencio. Después de la desaparición de su hija mayor, el pelo se le puso blanco de golpe. Hasta ese momento yo pensaba que tendría para siempre un abuelo sin canas, distinto al que salía en los libros escolares, erguido y con anteojos sólo para hacerme la visita guiada a su hospital de Lanús donde era el rey de los ratones blancos en su laboratorio de bioquímico.

Tal vez sea mi propio recuerdo del silencio de esos años, pero todavía tengo la sensación de que sus palabras fueron cada vez menos después de la desaparición de su hija mayor. La que hablaba, cuando pudo retomar la palabra, era mi abuela. Ella tenía voz para rezar, para acusar –nunca a quienes yo creía que había que acusar–, para dar órdenes, para criticar sus comidas. A lo mejor estoy siendo mala con ella, pero la verdad es que de chica, mi abuela me daba miedo. Me daban miedo sus rosarios rezados como mantras, su letanía sobre el castigo de los pecados, la lista de sus culpables, el desprecio por la comida de mi abuelo.

Mi abuela murió antes, a los 92 años. Mi abuelo era como diez años más joven y la sobrevivió sin placer –y casi sin palabras– mucho menos de una década. Durante los últimos años casi no lo veía. Las familias son así, hay que dejar que sus secretos estallen para ver qué queda cuando ya se asentaron las esquirlas. Todavía hoy me desconcierto de lo poco que quedó. Y ni siquiera sé si es bueno o es malo. Es como es. Un día una se levanta y alrededor no hay nada de lo que creyó que duraría para siempre. ¿Qué puedo decir, si yo misma padecí de lejos la lenta muerte de mi abuelo diciéndome que no era su hija, que tenía los que le quedaban? Diciéndome nada más que hago lo que puedo como si eso alcanzara. Podrá haber razones, o no, lo cierto es que la distancia empieza a abrirse y cerca de mi abuelo no había nada de ese punto fijo al que volvía de chica como quien se recuesta en una piedra que hace tiempo descubrió en la montaña para saber que todo pasa menos algunas cosas.

Pero todo pasa. Se vuelve a armar. Y pasa. El dibujo en la arena que borra la ola. A nadie le cuesta descubrir ese vaivén en el amor, como si a nadie le sorprendiera que las elecciones propias están sujetas al cambio. Pero la familia, eso no se elige, hay que soportarlo o convertirse en mala persona, desamorada. El amor tiene su cuota de estoicismo, de renuncia, de aceptación, pero tampoco la pavada. Sobre todo cuando la pavada se forjaen silencio, en secreto, en papelitos de colores para las fiestas que se incendian con el primer rayo de sol.

Puede ser que mi experiencia sea traumática, pero conozco pocas mejores. Es como si no se pudiera revisar lo que te ha sido dado, ni cuestionar lo que te ha sido quitado. Esto es lo que te toca, sonreí que es el día del padre.

Todos y todas aprendemos con el tiempo a perder; y a veces perder es soltar lastre, un alivio. No hay otra manera, creo, de aprender a sumar, a elegir, a trabajar por esa trama de vínculos paralela a lo incuestionable y que a lo mejor por esa misma debilidad se cuida, se ampara, se perdona, hasta se tolera. Y si es necesario se corta. Y se vuelve a atar.

La verdad es que extraño a mi abuelo. Es un dolor fresco no haber podido consolarlo de sus propias pérdidas. ¿Yo podía? Quién sabe. Algo aprendí en sus paseos al mercado que todavía conservo: cuando alguien te da la mano cambia el punto de vista y cambia todo. Ojalá pudiera alguna vez tender ese puente entre generaciones. Aunque después se pierda, porque si algo enseña la familia es a perder. Y esa es toda una escuela.

RAMOS GENERALES

Una que marcha "Cambiemos las preguntas" es el nombre de la campaña que el Espacio de Articulación Lésbico (Espartiles) lanzó el Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer para promover, entre otras cosas, la necesidad de concientización por parte del sistema médico sobre la calidad de atención que brindan a mujeres lesbianas y bisexuales en las consultas ginecológicas. Como resultado de la campaña, recientemente el Concejo Municipal de Rosario aprobó un proyecto por el cual la Secretaría de Salud Pública deberá promover espacios de debate entre médic@s y ONGs de mujeres. La iniciativa presentada por la socialista María Cristina Fregoni se hizo eco de que "las organizaciones denotan la falta de información de muchos profesionales, que viene acompañada por la ausencia de literatura médica académica sobre la salud de lesbianas, lo que puede llevar a diagnósticos erróneos, tratamientos inadecuados y preguntas carentes de sensibilidad".

Juana Manuela, mucha viajera Entre las "Glorias del Norte" van a ser ubicados finalmente –al menos, por ahora– los restos de Juana Manuela Gorriti, que por decreto han sido autorizados para ser trasladados desde el cementerio de Recoleta hasta el Panteón salteño que en 1918 se construyó para albergar las "urnas cinerarias de los generales Martín Miguel de Güemes, el incorruptible; (Rudecindo) Alvarado, el ecuánime; y (Juan Antonio Alvarez de) Arenales, el austero". Juana Manuela no será la primera, además de esos santos y guerreros varones, reposan allí otras mujeres: la distinguida por Belgrano capitana del Ejército de la Patria Martina Silva de Gurruchaga (desde 1954) y Carmen Puch de Güemes, a quien alguien, en año no precisado, metió clandestinamente.

EN EL CORREO

Sobre la adopción

De: Marcela Aguirre
Asunto: El mundo de los juzgados

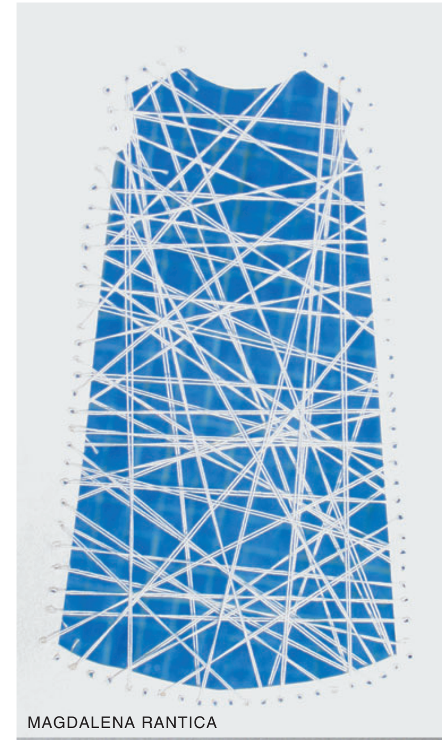
Me dirijo a ustedes para proponerles que recorran los juzgados provinciales y averigüen cuál es el tiempo real de espera para que una adopción se produzca: aproximadamente cinco años de espera. Esta es la cara visible, la otra cara o contracara es la cantidad de niños judicializados por diferentes razones en distintas fundaciones en las que permanecen al infinito porque los lazos familiares son inexistentes, o no hay posibilidades de que alguien se ocupe de ellos. Entonces también están institucionalizados por años.
Mi pregunta es: ¿hay derecho a que un niño viva institucionalizado por años, y que sus lazos iniciales transcurran entre distintos cuidadores con los que, en definitiva, no puede organizar y amarrarse afectivamente?
Averigüen qué sucede en estos lugares. Con avales de los juzgados, mediante los programas de padrinazgo, algunas personas con suficiente alma caritativa sacan de paseo los fines de semana a estos niños y los días lunes los devuelven tras las paredes de las diferentes instituciones.
Se los llama padrinos.
¿Qué es lo que sucede en estos terrenos? ¿Es la premura de los padres adoptivos, o es la retención legal de los niños en distintas fundaciones para beneficio de algunos pocos?
Si se trata de los niños, me parece que es necesario abrir todo el abanico. Y me parece que el respeto por lo humano es fundamental sea para el campo que sea, unos niños sin lazos familiares o unos adultos sin la posibilidad de conformar familias o unas mamás que deciden tener los hijos que deseen.

Allende los Andes también, chicas

De: María Luján
Asunto: Violencia en la TV

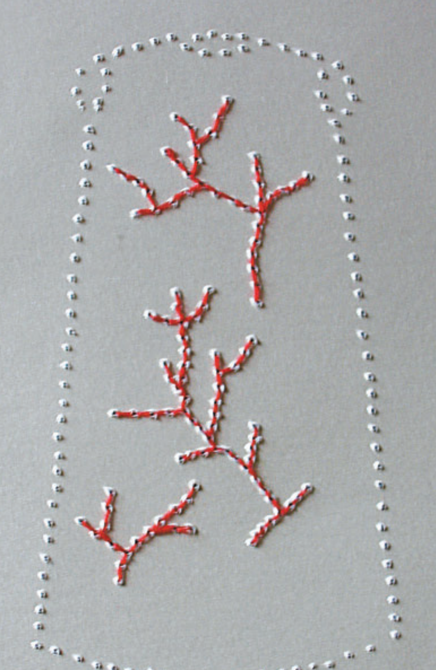
En referencia a la nota publicada en la edición del 09 de junio, sobre la violencia en la TV y de alguna forma su banalización a través del humor, quería comentar algo que me asombró mucho ayer a la noche, cuando miraba distraídamente televisión. Ante todo, les cuento que vivo en Chile hace 5 años y hace unos dos o tres años llegó a la televisión local, la versión chilena del programa "CQC". La producción general, tengo entendido, pertenece a Cuatro Cabezas. Mientras hacíamos zapping, nos detuvimos un instante en este programa. Hacían una parodia de la venta de artículos por televisión (típico "llame ya"), y el artículo que se ofrecía era una cinta como esas que se utilizan en los bancos para que la gente forme la fila ante la caja. Dicha cinta, en el hogar, servía para poner frente al televisor y evitar así que "su esposa se atraviese frente a la pantalla" y le haga perder los momentos importantes de un partido cualquiera del Mundial. La "propaganda" mostraba a una mujer colocando la cinta, mientras el marido, sentado en el sillón, miraba la televisión satisfecho. La voz en off decía: "es tan fácil de colocar que hasta su esposa podrá hacerlo" y para terminar de coronar la escena, al final, aparecía la mujer-esposa protagonista con un ojo tapado y diciendo algo así como: "si hubiera sabido que existía esto, me hubiera evitado esto" (y mostraba el otro ojo). Al destaparse el ojo, se veía que lo tenía morado como quien recibió una trompada... eso pretendía ser gracioso. ¿Eso es gracioso?

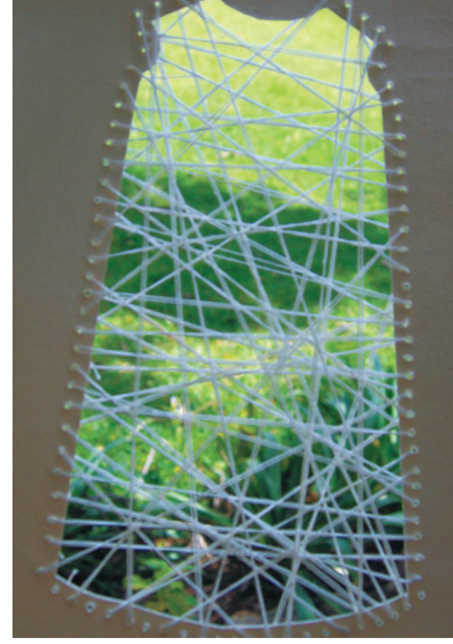
las12@pagina12.com.ar


MAGDALENA RANTICA



hecho a mano





TENDENCIAS *Maison Trash* es el particular cruce entre esos retazos que antes quedaban en el piso y el arte necesario para ensamblarlos y construir un estilo o, como les gusta a las autoras, hacer objetos útiles a los que el arte se les vea en la costura. Magdalena Rantica, por su parte, bucea en la tradición de las tejedoras y el material y sus rezos se cuelan, esta vez, en cuadros.

POR VICTORIA LESCANO

Las colecciones están dadas por lo encontrado en el momento, todo está cosido a mano con puntadas a la vista, es como hacer un cuadro con la diferencia de que cambiamos la paleta de colores según las telas y los hilos. Capitalizamos los retazos, los descartes de fabricantes, el corte de guillotinas para diseñar, las telas heredadas que nos pasan nuestras madres o amigos. Todo está cosido a mano con puntadas a la vista; en definitiva, es como hacer un cuadro con la diferencia de que cambiamos la paleta de colores según las telas y los hilos", dicen Analia Zalazar y Mirtha Bermegui, artistas visuales y creadoras de *Maison Trash* sobre su método.

La casa Trash en cuestión sentó bases en el piso quince de una torre de estética monoblock elegante fechado en los años '70 y con vistas a la calle Brasil y en la que, además de una colección de arte erótico, cautiva la atención del visitante una persiana plateada ya de almacén o de mercería que separa del showroom una cocina americana.

El listado de prendas ideadas por Bermegui y Zalazar contempla chaquetas símil armadura derivadas del kimono, un vestido de novia, anillos, sombreros, capas, vestidos, cuellos, tapaorejas, pero también botones y prendedores, realizados con patchworks y técnicas caseras.

Junto a los percheros hay una vasta población de telas de descarte que aguardan ser rescatadas de bolsas negras.

Las técnicas y el producto terminado remiten a la moda reciclaje pregonada en el mundo a comienzos de los años noventa por Xuly Bet, la Escuela Belga y en Buenos Aires el movimiento de la Primera Bienal (léase Grippo, Bunader, De Loof, Romero y Christian Dios), pero en el contexto del furor de diseño y sobrediseño actual aporta frescura.

Las dos son hijas de modistas llamadas Ester y luego de frecuentar circuitos de galerías en las que sus obras se colgaban contiguas, decidieron asociarse en una línea de accesorios con siliconas que primero exhibieron en la galería Tono Rojo y de allí pasaron a ferias independientes de Palermo. Finalmente el ciclo de arte Periférica, en el Centro Cultural Borges, fue la plataforma de lanzamiento de la marca.

Acto seguido, un artista chileno las contrató para hacer un desfile y feria de moda en el jardín de su casa de Santiago; en esa ocasión vendieron muchas de sus prendas trash y el desfile que se emitió en el programa *Intrusos* versión televisión chilena provocó un debate sobre los límites de la ropa utilitaria y lo arty.

Los próximos planes de Maison Trash remiten a una presentación en el Centro Cultural Borges, durante julio, de una colección de 100 cosas ("preferimos hablar de cosas para usar antes que de ropa, y entre esas cosas estará lo que ya hicimos y los retazos que encontramos esta temporada de invierno") pero también a la mudanza de su base en el rascacielos a una casa rodante pintada de rosa flamingo para con ella recorrer el país y hacer búsquedas entre estilos y descartes de las diversas regiones.

"Imaginamos recolectar pedacitos en cada región por las maneras en que se viste la gente, las artesanías del norte o las prendas más abrigadas del sur."

También consideran exhibir los percheros de modo itinerante en galerías de arte diversas y comenzar a producir vestidos de cuadros célebres o personajes históricos con su particular mirada.

Y, finalmente, definen a la categoría trash: "Tomar y resignificar lo que no sirve y darle un nuevo sentido y, por sobre todas las cosas, ensalzar como forma de coser, lo mal hecho. Hay una burla hacia la alta costura en el contraste de un encaje chantilly con una frisa".


MAISON TRASH

TEJER RESISTENCIA

Magdalena Rantica aborda los tejidos de Latinoamérica y sus connotaciones rituales con una estética austera, casi neta, pero rica en conceptos. En 2001 exhibió los cuadros “Anatomía de las tejedoras” en el Centro Cultural Recoleta y más recientemente, durante 2005, en la Alianza Francesa y la Feria Expotrastiendas –representada por la galería Babart– una serie de vestidos colosales en papel calco, con plisados y estampas que de un modo casi zen citan los tejidos y el interior del cuerpo humano.

Sus comienzos en el arte y la moda remiten a estudios de caracterización teatral, una carrera de cinco años en el Teatro Colón.

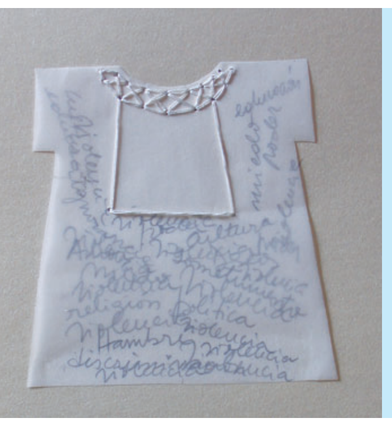
De regreso de una beca de investigación en México que respondió al título *Tejedoras de identidad, una piel de protección y resistencia*, Rantica traslada la silueta del huipil latinoamericano y experimenta con bordados valiéndose de petit bastidores de papel, agujas de bordar e hilos de algodón.

Su taller funciona en el hogar de Palermo (una construcción de estilo minimalista con ornamentos latinoamericanos y mirador a un insólito y preciosista jardín de cactus). Mediante puntadas sutiles y estética de paper dolls reflexiona sobre el cuerpo y el traje como segunda piel.

Dice Rantica sobre su modus operandi: “A partir de lo que el traje cubre y lo que muestra ahí tomo lo femenino, el bordado para los niños, la batita. Hay muchos dichos populares en México, allí dicen ‘¿ya te dio ganas de bordar?’ en relación a los primeros síntomas del embarazo. Considero que en mi trabajo hay un primer acercamiento naïf, delicado y tierno sobre lo dramático”.

Sobre los disparadores de México en su obra destaca los textiles de Oaxaca, compuestos por los tapetes tejidos en telar de pedal de Teotitlán del Valle, los bordados de San Antonino, el tejido en telar de cintura de Santo Tomás Jalietza visitados en su reciente estancia académica en ese país, pero también una trama desarrollada en 1996, cuando sumó los tejidos con los mercados de fruta, lo barroco, las mujeres ricamente ataviadas con lanas para vender sus artesanías y que admite también un romance: ahora ella casada con un hombre mexicano.

En forma paralela Magdalena desarrolla una línea de cuadros muy coloridos que superan formatos 3x3, y que además de rescatar prints y homenajear a las sedas en sus nombres, integran colecciones privadas de diseñadores y en varias ocasiones ornamentaron vidrieras de la tienda Salsipuedes.



Trasladé el anecdotario de mujeres que al cortar el último hilo de una serie de telar enunciaban los mismos versos que las parteras al cortar el cordón umbilical u otras que rezan a sus santas patronas para que los tejidos les salgan bien.

Y sobre la serie de vestidos de papel con plisados que se emparientan con los plisados de Miyake y de Fortuny, tal vez las obras más trash de su trayectoria, dice: “A partir de ellos tuve más acercamientos al tejido como prenda, funcionaron como una continuación de los tejidos biológicos y sirvieron de molde para reflejar muchos mitos. Trasladé el anecdotario de mujeres que al cortar el último hilo de una serie de telar enunciaban los mismos versos que las parteras al cortar el cordón umbilical, u otras que rezan a sus santas patronas para que los tejidos les salgan bien. En sus estampas tomé la sangre que remite a la vida y la muerte. Y cada serie alrededor del vestir me deja un tema libre para la próxima”.

MUJERES QUE SABEN VOLAR

TEATRO Mutante, flexible, corporal y corpóreo en todo el sentido de la palabra, *Dilemma* es una obra de teatro aunque a veces sus creadoras, Kris Niklison y Mónica Alla, sientan que no es tanto eso como una entidad que va mutando con los años y con ellas. Un filo, dicen ellas, que "les da una tensión muy particular" a esos momentos tan físicos que las apasionan.

POR MOIRA SOTO

Ellas cumplen literalmente ese requisito que pedía Oliverio Girondo en el primer texto de *Espantapájaros*: son chicas voladoras. Al igual que la María Luisa del poeta, "una verdadera pluma" con quien "durante horas enteras nos anidábamos en una nube como dos ángeles..." Aunque es cierto que Girondo, el muy vivo, pedía además a las mujeres virtudes domésticas que le allanaran la vida cotidiana (prepararle el baño, la camisa, etc., todo entre aleteos), supo expresar maravillosamente aquello de "la voluptuosidad de pasarse las noches en un solo vuelo", y la imposibilidad "siquiera de imaginar que se pueda hacer el amor más que volando..."

Lo que Oliverio formulaba simbólicamente, Kris Niklison y Mónica Alla lo vuelven realidad teatral en el espectáculo *Dilemma*, que se está representando en El Cubo. Niklison, la creadora de *Dilemma*, es una argentina que dice su año de nacimiento (1966), egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático y reconvertida al teatro físico en Amsterdam, adonde llegó en 1990. Desde allí desarrolló una intensa travesía artística en Europa como escritora, puestista e intérprete de sus propios shows, además de trabajar en el Cirque du Soleil y con personalidades como Peter Greenaway y Dario Fo. Alla, su compañera de vuelos, brasileña, hizo danza desde niña, y a los 14 descubrió capoeira, una mixtura de danza y artes marciales que practicó durante varios años. Volvió a su país, comenzó con el trapecio, fue a una escuela de circo y practicó una mezcla de circo, teatro y danza durante unos años en San Pablo. Estaba en estos trajines cuando Kris Niklison llegó al Brasil para aprender una técnica de tela y presentar un monólogo. Empezaron a trabajar juntas y ya montaron cuatro espectáculos: aparte de *Dilemma* (2000), *Cirque d'été* (2001), *The Neverland* (2002) y *Se dice de mí* (2004).

"En *Neverland* se habla metafóricamente sobre Peter Pan y Campanita", dice Mónica. "Transmitimos esa energía para hablar de los sueños, de cómo vivir la vida imaginada, de que si realmente quieres volar, puedes hacerlo. En *Cirque d'été*, un espectáculo genuinamente brasileño, con música de mi país, muy sensual, usamos técnicas aéreas de danza. Algunas personas dijeron que era Kamasutra en el aire." Kris aclara que *Se dice de mí* en realidad primero parte de una idea "a la que se ajustó el tango, que canto al comienzo con un ritmo cerca del rap. *Se dice...* trata de cómo unas personas pueden ser obstáculos para otras en la vida, cómo a veces nos destruimos entre nosotros".

–¿Cómo es esto de volar por los aires?

Kris Niklison: Mirá, nosotras tuvimos un accidente con *The Neverland* y puedo decir que mi vida se divide en antes y después de ese hecho. Nos caímos en el estreno del mayor festival de Holanda, durante la última escena, en el inicio de la gran temporada de nuestras vidas: 45 funciones vendidas como el show más importante de esa muestra. Y se rompió un cable de acero y nos caímos frente al público los cinco acróbatas. Yo me rompí dos huesos en el pie, Monica el hombro, el codo. Volver a volar nunca fue lo mismo después de eso.

Mónica Alla: Yo creo que todas las personas, al menos una vez en la vida, tendrían que volar, sobre todo en un trapecio donde se hace el acople. Porque es una sensación muy grande, infinita. Una cosa es volar con arneses, bonito sin duda. Y otra hacerlo valiéndote de tus propias manos, estar en lo alto y hacer figuras que exigen mucha técnica, ser muy exacta. Te genera un estado muy espiritual, una sensación magnífica, única, que no se parece en nada a lo que se puede sentir sobre la tierra.

K. N.: Pero vos no volviste a ser la misma después del accidente.

M. A.: Yo creo que sí, aunque ese percance sin duda me marcó.

K. N.: Porque en una situación así te das cuenta de que el peligro es concreto, que ni siquiera depende de que vos hagas todo a la perfección... y que tampoco tenés el polvito mágico de Campanita. Te queda la conciencia de que podés caer. Ahora, cuando hago *Dilemma* no tengo ningún miedo, de verdad, pero algo cambió en mi actitud, hay otra dimensión en lo que hago. Antes del accidente, yo no sabía en nivel consciente que una se podía caer. Fue como un punto de inflexión, un pasaje a la adultez. Cosas de la vida que marcan transiciones.

M. A.: Es verdad que tomás conciencia de que no sos una supermujer, que sos vulnerable. Porque cuando te largás a volar, al comienzo sentís cierta omnipotencia. Y una vez que caés, comprobás que sos humana, aunque puedas volar.

K. N.: Exactamente, es la comprobación en carne propia lo que te modifica en alguna parte, aunque seguimos felices levantando vuelo, todo bien.

–¿Se perdió una virginidad?

K. N.: Sí, tal cual, a eso me refería con el antes y el después. Mi madre, que es muy sabia y muy genial, siempre me dice: tu trabajo maduró después del accidente. Creo que tiene razón, es como la primera vez que sufrís la muerte de un ser querido, te marca para siempre.

–¿Dirían que hay algún parentesco entre volar, una habilidad a la que se llega después de mucho entrenamiento, y el canto lírico, esa técnica que te hace surgir una voz que parece elevarse por encima de lo humano?

K. N.: Creo que sí, que son dos logros humanos que se parecen. Es increíble que digas esto porque ayer yo estaba escuchando Pink Floyd, *The Dark Side of the Moon*, y hay una chica que canta sin palabras. Entonces sentí que era tan profundo y tan alto lo que hacía... como si estuviera volando, sabés.

–¿Algo que pasa una barrera, que rompe alguna frontera y te lleva a otras regiones?

K. N.: Tiene que ver con la búsqueda de trascendencia. En verdad, algo que todo el mundo desea: salir de la simple condición humana en la que estamos presos, llegar a otros mundos.

–También es cierto que el artista que conquista esa voz, el espacio, le da al público la posibilidad, en forma vicaria, de remontar, de sublimar...K.

N.: Claro que sí, ésa es en parte la misión del arte, de todas las artes. Lo que hace que la gente no sea la misma, aunque sea en una mínima parte, al salir de un buen espectáculo.

–Por otra parte, las personas que hacen teatro físico, que vuelan, trepan por las paredes y demás, parecen irradiar una energía diferente, incluso fuera del escenario, como si produjeran otra química orgánica.

M. A.: Es interesante que se note esa cualidad diferente porque creo que proviene de otras fuentes: una vez que estás trabajando con la altura, con el riesgo, con cosas tan fuera de lo habitual, empezás a enfrentar y a vencer el miedo, a desarrollar cierta autoconfianza. Porque cuando ya estás arriba, no podés tener miedo, no podés decir en medio del show: basta, me quiero bajar. Y esa actitud te lleva a vencer otros miedos.

MUJERES QUE SABEN VOLAR

TEATRO Mutante, flexible, corporal y corpóreo en todo el sentido de la palabra, *Dilemma* es una obra de teatro aunque a veces sus creadoras, Kris Niklison y Mónica Alla, sientan que no es tanto eso como una entidad que va mutando con los años y con ellas. Un filo, dicen ellas, que “les da una tensión muy particular” a esos momentos tan físicos que las apasionan.

POR MOIRA SOTO

Ellas cumplen literalmente ese requisito que pedía Oliverio Girondo en el primer texto de *Espantapájaros*: son chicas voladoras. Al igual que la María Luisa del poeta, “una verdadera pluma” con quien “durante horas enteras nos anidábamos en una nube como dos ángeles...” Aunque es cierto que Girondo, el muy vivo, pedía además a las mujeres virtudes domésticas que le allanaran la vida cotidiana (prepararle el baño, la camisa, etc., todo entre aleteos), supo expresar maravillosamente aquello de “la voluptuosidad de pasarse las noches en un solo vuelo”, y la imposibilidad “siquiera de imaginar que se pueda hacer el amor más que volando...”

Lo que Oliverio formulaba simbólicamente, Kris Niklison y Mónica Alla lo vuelven realidad teatral en el espectáculo *Dilemma*, que se está representando en El Cubo. Niklison, la creadora de *Dilemma*, es una argentina que dice su año de nacimiento (1966), egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático y reconvertida al teatro físico en Amsterdam, adonde llegó en 1990. Desde allí desarrolló una intensa travesía artística en Europa como escritora, puestista e intérprete de sus propios shows, además de trabajar en el Cirque du Soleil y con personalidades como Peter Greenaway y Dario Fo. Alla, su compañera de vuelos, brasileña, hizo danza desde niña, y a los 14 descubrió capoeira, una mixtura de danza y artes marciales que practicó durante varios años. Volvió a su país, comenzó con el trapecio, fue a una escuela de circo y practicó una mezcla de circo, teatro y danza durante unos años en San Pablo. Estaba en estos trajines cuando Kris Niklison llegó al Brasil para aprender una técnica de tela y presentar un monólogo. Empezaron a trabajar juntas y ya montaron cuatro espectáculos: aparte de *Dilemma* (2000), *Cirque d’été* (2001), *The Neverland* (2002) y *Se dice de mí* (2004).

“En *Neverland* se habla metafóricamente sobre Peter Pan y Campanita”, dice Mónica. “Transmitimos esa energía para hablar de los sueños, de cómo vivir la vida imaginada, de que si realmente quieres volar, puedes hacerlo. En *Cirque d’été*, un espectáculo genuinamente brasileño, con música de mi país, muy sensual, usamos técnicas aéreas de danza. Algunas personas dijeron que era Kamasutra en el aire.” Kris aclara que *Se dice de mí* en realidad primero parte de una idea “a la que se ajustó el tango, que canto al comienzo con un ritmo cerca del rap. *Se dice...* trata de cómo unas personas pueden ser obstáculos para otras en la vida, cómo a veces nos destruimos entre nosotros”.

–¿Cómo es esto de volar por los aires?

Kris Niklison: Mirá, nosotras tuvimos un accidente con *The Neverland* y puedo decir que mi vida se divide en antes y después de ese hecho. Nos caímos en el estreno del mayor festival de Holanda, durante la última escena, en el inicio de la gran temporada de nuestras vidas: 45 funciones vendidas como el show más importante de esa muestra. Y se rompió un cable de acero y nos caímos frente al público los cinco acróbatas. Yo me rompí dos huesos en el pie, Monica el hombro, el codo. Volver a volar nunca fue lo mismo después de eso.

Mónica Alla: Yo creo que todas las personas, al menos una vez en la vida, tendrían que volar, sobre todo en un trapecio donde se hace el acople. Porque es una sensación muy grande, infinita. Una cosa es volar con arneses, bonito sin duda. Y otra hacerlo valiéndote de tus propias manos, estar en lo alto y hacer figuras que exigen mucha técnica, ser muy exacta. Te genera un estado muy espiritual, una sensación magnífica, única, que no se parece en nada a lo que se puede sentir sobre la tierra.

K. N.: Pero vos no volviste a ser la misma después del accidente.

M. A.: Yo creo que sí, aunque ese percance sin duda me marcó.

K. N.: Porque en una situación así te das cuenta de que el peligro es concreto, que ni siquiera depende de que vos hagas todo a la perfección... y que tampoco tenés el polvito mágico de Campanita. Te queda la conciencia de que podés caer. Ahora, cuando hago *Dilemma* no tengo ningún miedo, de verdad, pero algo cambió en mi actitud, hay otra dimensión en lo que hago. Antes del accidente, yo no sabía en nivel consciente que una se podía caer. Fue como un punto de inflexión, un pasaje a la adultez. Cosas de la vida que marcan transiciones.

M. A.: Es verdad que tomás conciencia de que no sos una supermujer, que sos vulnerable. Porque cuando te largás a volar, al comienzo sentís cierta omnipotencia. Y una vez que caés, comprobás que sos humana, aunque puedas volar.

K. N.: Exactamente, es la comprobación en carne propia lo que te modifica en alguna parte, aunque seguimos felices levantando vuelo, todo bien.

–¿Se perdió una virginidad?

K. N.: Sí, tal cual, a eso me refería con el antes y el después. Mi madre, que es muy sabia y muy genial, siempre me dice: tu trabajo maduró después del accidente. Creo que tiene razón, es como la primera vez que sufrís la muerte de un ser querido, te marca para siempre.

–¿Dirían que hay algún parentesco entre volar, una habilidad a la que se llega después de mucho entrenamiento, y el canto lírico, esa técnica que te hace surgir una voz que parece elevarse por encima de lo humano?

K. N.: Creo que sí, que son dos logros humanos que se parecen. Es increíble que digas esto porque ayer yo estaba escuchando Pink Floyd, *The Dark Side of the Moon*, y hay una chica que canta sin palabras. Entonces sentí que era tan profundo y tan alto lo que hacía... como si estuviera volando, sabés.

–¿Algo que pasa una barrera, que rompe alguna frontera y te lleva a otras regiones?

K. N.: Tiene que ver con la búsqueda de trascendencia. En verdad, algo que todo el mundo desea: salir de la simple condición humana en la que estamos presos, llegar a otros mundos.

–También es cierto que el artista que conquista esa voz, el espacio, le da al público la posibilidad, en forma vicaria, de remontar, de sublimar...K.

N.: Claro que sí, ésa es en parte la misión del arte, de todas las artes. Lo que hace que la gente no sea la misma, aunque sea en una mínima parte, al salir de un buen espectáculo.

–Por otra parte, las personas que hacen teatro físico, que vuelan, trepan por las paredes y demás, parecen irradiar una energía diferente, incluso fuera del escenario, como si produjeran otra química orgánica.

M. A.: Es interesante que se note esa cualidad diferente porque creo que proviene de otras fuentes: una vez que estás trabajando con la altura, con el riesgo, con cosas tan fuera de lo habitual, empezás a enfrentar y a vencer el miedo, a desarrollar cierta autoconfianza. Porque cuando ya estás arriba, no podés tener miedo, no podés decir en medio del show: basta, me quiero bajar. Y esa actitud te lleva a vencer otros miedos.

–¿Esa energía también tiene que ver con trabajar sobre el cuerpo y hacerlo rendir un potencial que desafía ciertas leyes, como la de gravedad, por ejemplo?

K. N.: Sin lugar a dudas. Mirá, yo vengo del mundo del teatro, ésa fue mi formación inicial. Pero en un momento, frente a una situación que quería expresar, comprendí que el mejor modo de hacerlo metafóricamente era con un trapecio. Y ahí sola me monté, empecé a practicar, a descubrir, y armé un número de trapecio sin saber nada. Después me fui al Brasil a aprender la tela para el próximo espectáculo. Empecé a usar estos recursos en mis trabajos porque intuí sus enormes posibilidades expresivas. Me lancé con la onda visual porque me pareció que el impacto emocional del lenguaje físico, de las técnicas aéreas, era ideal para describir muchísimos estados que yo quería transmitir. Para establecer una comunicación con el público que no fuera intelectual sino a través de los sentidos. Para Mónica, que es de la estirpe del circo, es parte sustancial de su vida, ella es una trapecista de verdad. Para mí es un recurso fundamental que me inspira como creadora, como directora, porque me permite traducir sensaciones, emociones. Te puedo decir que no conozco nada igual en el escenario. Nada que cree esa comunicación tan directa, completa, inefable, que es lo que me gusta capturar y usar poéticamente. Me identifico con ese lenguaje cuando expresa una metáfora, porque el alarde físico, el truco por el truco, no me interesa.

–En general, en el teatro no se encuentra a actores, a actrices que hagan una obra con rasgos autobiográficos, cosa bastante habitual en la literatura.

K. N.: Mirá, vos estás sacando una conclusión de la cual nosotras no te dimos ninguna indicación, acerca de que el espectáculo es autobiográfico. Sucede que el estilo con el que nos manejamos hace presumir que todo lo que contamos es verdad. Yo escribí un ensayo con relación a esto porque es un tema que me fascina. En Alemania, empezaba *Neverland* y Mónica decía: ésta es una noche muy especial porque es el cumpleaños de Kris. Entonces el público cantaba el feliz cumpleaños, y luego, en medio del show, en un momento en que yo estaba haciendo un monólogo, desde atrás aparecía una torta, yo me sorprendía, paraba el espectáculo, soplaba las velitas. Y en medio de esta escena comenzaba una proyección que daba a entender claramente que no era mi cumpleaños, sino que esas alusiones tenían que ver con toda la trama de la obra acerca de la realización de los sueños. Y a mí me ha parado mucha gente para decirme que fue a ver *Neverland* el día de mi cumpleaños. Aunque las críticas mencionaban que estaba la escena del cumpleaños en la representación, el público se la creía igual. Es muy interesante que se produzca esto, porque vos vas a ver *Rey Lear* y no te creés que el actor se muere, pero asistís a uno de nuestros espectáculos y, por los códigos que manejamos, creés que tiene que ver con la realidad y olvidás que es teatro.

–Bueno, no es tan así, primero porque no te podés olvidar de que estás viendo teatro justamente porque el lenguaje aéreo es lo más alejado de toda forma de realismo. Por otra parte, en mi caso, quizá fui ya con esa idea de que el espectáculo recreaba o se inspiraba en instancias autobiográficas.

K. N.: A nosotras nos divierte mucho que se plantee esta cuestión, dejar un espacio para la ambigüedad, no dar explicaciones, no responder directamente.

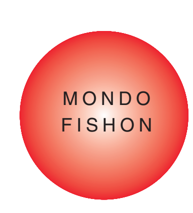
–En realidad, si están esas referencias personales, obviamente ficcionalizadas, sería un buen plus ese atrevimiento. Porque la verdad es que sobre la escena se hacen muchas cosas zarpadas, pero son muy raros los o las intérpretes que osan hablar de sí, revelar intimidades. Acaso en esta forma de expresarse es más fácil encontrar mujeres que lo hagan.

K. N.: Creo que en esto último tenés razón, porque los tipos tienen más miedo al ridículo. Mi caso por ahí es bastante particular, porque yo he montado varios espectáculos en Holanda donde tengo mucho público que me sigue, y ese público no viene tanto a ver mi nueva puesta teatral: viene a ver a Kris. Porque sí, hay como una continuidad, un paralelo de lo que es mi vida, siempre un corazón muy abierto. Hay gente que me dice: es raro ir a ver tus shows porque es como estar en el living de tu casa. Esto lo considero un logro, una marca registrada, algo muy transparente. Con mis amigos actores de acá, hago muchos chistes acerca de lo acostumbrada que estoy a hacer de mí misma. Lo que nosotras intentamos, claro, es darle una vuelta de tuerca a esas cosas personales, otra dimensión.

–Desde luego, si no se trataría de confesiones crudas y prosaicas...

K. N.: Claro, pero aparte de ese proceso que trabajamos mucho, creo que en este momento hay algo que tiene que ver con la verdad, con la autenticidad, que la gente está buscando. Ayer una chica me preguntó: “Eso de tener los técnicos, todo a la vista ¿fue una elección?” Obviamente que sí: yo llegué y saqué todas las cortinas del teatro. Siempre que ensayamos, buscamos zonas verdaderas, después podemos embellecerlas, estilizarlas, pero la base no se modifica. Si sucede algo inesperado, no funciona un parlante, lo que sea que salga de lo previsto, no lo ocultamos. Con este enfoque creo que producimos algo que resuena mucho en esta actualidad. Hay un punto en que *Dilemma* no es teatro, y otro en que sí lo es. Es apasionante, lo vamos viviendo, experimentando a través de los años, porque este espectáculo es de 2000. Creo que hay una línea muy fina entre lo que es y lo que no es, y ese filo le da una tensión muy particular.

(viernes y sábado a las 21, Pasaje Zelaya 3053, a dos pasos del Shopping Abasto, 4963-2568)





ESTILO AMERICANO

POR V. L.

Ataviada con un viso color arena y estrenando un peinado moreno, en la gala de la Biblioteca Pública de Nueva York la actriz Scarlett Johansson coronó a Francisco Costa –actual diseñador de la firma Calvin Klein– como mejor diseñador de ropa femenina. Sucedió el lunes 6, durante la edición del Council Fashion Designers Award, certamen de la moda norteamericana que suele ser comparado con los Oscar de la Moda.

El diseñador brasileño de 34 años, radicado en Nueva York hace más de una década y graduado en el Fashion Institute of Technology, se redimió así de las pésimas críticas que obtuvo en su colección debut, hace tres años, cuando fue elegido sucesor por el mismísimo Calvin, antes de vender la compañía y retirarse a descansar de las neurosis de la moda y las neurosis propias. “Este premio es un claro ejemplo del sueño americano” enunció Costa ante la audiencia de fashionistas, que admitió a Puff Daddy, Chloé Sevigny y Karl Lagerfeld rodeado de varias amigas del Upper East Side y luciendo el último objeto de deseo de la firma Chanel: un guante negro símil mitón que supo usar Michael Jackson y se vende a 700 dólares.

El currículum de moda de Costa remite a las firmas Bill Blass, Oscar de la Renta y Gucci, el holding que lo contrató en 1998 como asistente y donde Costa empezó a explorar sobre los iconos americanos cuando desarrolló una colección en homenaje a los superlooks de Cher. Pero también admite la escuela de diseño casera, en la infancia de un pueblo minero donde su madre diseñaba una línea de ropa para niños. Con frecuencia Calvin definió su filosofía de la moda: “el desafío del diseño moderno es aportar calma y soluciones simples de vestimenta para un mundo complicado”.

En la era Costa, las colecciones predican un rescate de la simpleza, los tonos azulados y un regreso al minimalismo. Mientras tanto en Buenos Aires, los días 15 y 16, la firma Calvin Klein invita a visitar “vidrieras vivientes”. La cita es en una perfumería de la calle Florida al 600 –Rouge–, y a media tarde. Ese homenaje al CK One, perfume unisex lanzado hace varias temporadas, promete “la ilusión de una fiesta de jóvenes urbanos donde los modelos bailarán, tocarán la guitarra y disfrutarán del momento”.



–¿Esa energía también tiene que ver con trabajar sobre el cuerpo y hacerlo rendir un potencial que desafía ciertas leyes, como la de gravedad, por ejemplo?

K. N.: Sin lugar a dudas. Mirá, yo vengo del mundo del teatro, ésa fue mi formación inicial. Pero en un momento, frente a una situación que quería expresar, comprendí que el mejor modo de hacerlo metafóricamente era con un trapecio. Y ahí sola me monté, empecé a practicar, a descubrir, y armé un número de trapecio sin saber nada. Después me fui al Brasil a aprender la tela para el próximo espectáculo. Empecé a usar estos recursos en mis trabajos porque intuí sus enormes posibilidades expresivas. Me lancé con la onda visual porque me pareció que el impacto emocional del lenguaje físico, de las técnicas aéreas, era ideal para describir muchísimos estados que yo quería transmitir. Para establecer una comunicación con el público que no fuera intelectual sino a través de los sentidos. Para Mónica, que es de la estirpe del circo, es parte sustancial de su vida, ella es una trapecista de verdad. Para mí es un recurso fundamental que me inspira como creadora, como directora, porque me permite traducir sensaciones, emociones. Te puedo decir que no conozco nada igual en el escenario. Nada que cree esa comunicación tan directa, completa, inefable, que es lo que me gusta capturar y usar poéticamente. Me identifico con ese lenguaje cuando expresa una metáfora, porque el alarde físico, el truco por el truco, no me interesa.

–En general, en el teatro no se encuentra a actores, a actrices que hagan una obra con rasgos autobiográficos, cosa bastante habitual en la literatura.

K. N.: Mirá, vos estás sacando una conclusión de la cual nosotras no te dimos ninguna indicación, acerca de que el espectáculo es autobiográfico. Sucede que el estilo con el que nos manejamos hace presumir que todo lo que contamos es verdad. Yo escribí un ensayo con relación a esto porque es un tema que me fascina. En Alemania, empezaba *Neverland* y Mónica decía: ésta es una noche muy especial porque es el cumpleaños de Kris. Entonces el público cantaba el feliz cumpleaños, y luego, en medio del show, en un momento en que yo estaba haciendo un monólogo, desde atrás aparecía una torta, yo me sorprendía, paraba el espectáculo, soplaba las velitas. Y en medio de esta escena comenzaba una proyección que daba a entender claramente que no era mi cumpleaños, sino que esas alusiones tenían que ver con toda la trama de la obra acerca de la realización de los sueños. Y a mí me ha parado mucha gente para decirme que fue a ver *Neverland* el día de mi cumpleaños. Aunque las críticas mencionaban que estaba la escena del cumpleaños en la representación, el público se la creía igual. Es muy interesante que se produzca esto, porque vos vas a ver *Rey Lear* y no te creés que el actor se muere, pero asistís a uno de nuestros espectáculos y, por los códigos que manejamos, creés que tiene que ver con la realidad y olvidás que es teatro.

–Bueno, no es tan así, primero porque no te podés olvidar de que estás viendo teatro justamente porque el lenguaje aéreo es lo más alejado de toda forma de realismo. Por otra parte, en mi caso, quizá fui ya con esa idea de que el espectáculo recreaba o se inspiraba en instancias autobiográficas.

K. N.: A nosotras nos divierte mucho que se plantee esta cuestión, dejar un espacio para la ambigüedad, no dar explicaciones, no responder directamente.

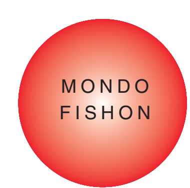
–En realidad, si están esas referencias personales, obviamente ficcionalizadas, sería un buen plus ese atrevimiento. Porque la verdad es que sobre la escena se hacen muchas cosas zarpadas, pero son muy raros los o las intérpretes que osan hablar de sí, revelar intimidades. Acaso en esta forma de expresarse es más fácil encontrar mujeres que lo hagan.

K. N.: Creo que en esto último tenés razón, porque los tipos tienen más miedo al ridículo. Mi caso por ahí es bastante particular, porque yo he montado varios espectáculos en Holanda donde tengo mucho público que me sigue, y ese público no viene tanto a ver mi nueva puesta teatral: viene a ver a Kris. Porque sí, hay como una continuidad, un paralelo de lo que es mi vida, siempre un corazón muy abierto. Hay gente que me dice: es raro ir a ver tus shows porque es como estar en el living de tu casa. Esto lo considero un logro, una marca registrada, algo muy transparente. Con mis amigos actores de acá, hago muchos chistes acerca de lo acostumbrada que estoy a hacer de mí misma. Lo que nosotras intentamos, claro, es darle una vuelta de tuerca a esas cosas personales, otra dimensión.

–Desde luego, si no se trataría de confesiones crudas y prosaicas...

K. N.: Claro, pero aparte de ese proceso que trabajamos mucho, creo que en este momento hay algo que tiene que ver con la verdad, con la autenticidad, que la gente está buscando. Ayer una chica me preguntó: “Eso de tener los técnicos, todo a la vista ¿fue una elección?” Obviamente que sí: yo llegué y saqué todas las cortinas del teatro. Siempre que ensayamos, buscamos zonas verdaderas, después podemos embellecerlas, estilizarlas, pero la base no se modifica. Si sucede algo inesperado, no funciona un parlante, lo que sea que salga de lo previsto, no lo ocultamos. Con este enfoque creo que producimos algo que resuena mucho en esta actualidad. Hay un punto en que *Dilemma* no es teatro, y otro en que sí lo es. Es apasionante, lo vamos viviendo, experimentando a través de los años, porque este espectáculo es de 2000. Creo que hay una línea muy fina entre lo que es y lo que no es, y ese filo le da una tensión muy particular.

(viernes y sábado a las 21, Pasaje Zelaya 3053, a dos pasos del Shopping Abasto, 4963-2568)





ESTILO AMERICANO

POR V. L.

Ataviada con un viso color arena y estrenando un peinado moreno, en la gala de la Biblioteca Pública de Nueva York la actriz Scarlett Johansson coronó a Francisco Costa –actual diseñador de la firma Calvin Klein– como mejor diseñador de ropa femenina. Sucedió el lunes 6, durante la edición del Council Fashion Designers Award, certamen de la moda norteamericana que suele ser comparado con los Oscar de la Moda.

El diseñador brasileño de 34 años, radicado en Nueva York hace más de una década y graduado en el Fashion Institute of Technology, se redimió así de las pésimas críticas que obtuvo en su colección debut, hace tres años, cuando fue elegido sucesor por el mismísimo Calvin, antes de vender la compañía y retirarse a descansar de las neurosis de la moda y las neurosis propias. “Este premio es un claro ejemplo del sueño americano” enunció Costa ante la audiencia de fashionistas, que admitió a Puff Daddy, Chloé Sevigny y Karl Lagerfeld rodeado de varias amigas del Upper East Side y luciendo el último objeto de deseo de la firma Chanel: un guante negro símil mitón que supo usar Michael Jackson y se vende a 700 dólares.

El currículum de moda de Costa remite a las firmas Bill Blass, Oscar de la Renta y Gucci, el holding que lo contrató en 1998 como asistente y donde Costa empezó a explorar sobre los iconos americanos cuando desarrolló una colección en homenaje a los superlooks de Cher. Pero también admite la escuela de diseño casera, en la infancia de un pueblo minero donde su madre diseñaba una línea de ropa para niños. Con frecuencia Calvin definió su filosofía de la moda: “el desafío del diseño moderno es aportar calma y soluciones simples de vestimenta para un mundo complicado”.

En la era Costa, las colecciones predican un rescate de la simpleza, los tonos azulados y un regreso al minimalismo. Mientras tanto en Buenos Aires, los días 15 y 16, la firma Calvin Klein invita a visitar “vidrieras vivientes”. La cita es en una perfumería de la calle Florida al 600 –Rouge–, y a media tarde. Ese homenaje al CK One, perfume unisex lanzado hace varias temporadas, promete “la ilusión de una fiesta de jóvenes urbanos donde los modelos bailarán, tocarán la guitarra y disfrutarán del momento”.

CHIVOS REGALS



Sabores que llegan del frío

Por algún extraño y sofisticado motivo, el séptimo gustito incorporado por Absolut a su cartera de vodkas saborizados viene de Suecia, aunque en su corazón estén... ¡los duraznos y las frutas tropicales! Se llama Absolut Apeach, se elabora solamente en Ahus –una ciudad del sur de Suecia– y viene en botella vestida en tonalidades de amarillo y naranja.



Rutinas de la belleza

Neutrogena acaba de ampliar su línea de limpieza facial Deep Clean con la incorporación de la Crema Demaquillante, especialmente creada para limpiar la piel después de la aplicación de maquillajes, bases y rubores. La fórmula está testeada oftalmológicamente.



Para el paladar local

Mientras sigue haciendo crecer hasta el infinito y más allá el tamaño de sus combos (ahora también se puede conseguir el Whopper Extreme Max y el Whopper Extreme Extra Queso), Burger King incorpora caprichos propios del menú argentino: almendrado, alfajores de dulce de leche, vigilantes y hasta medialunas con jamón, queso y huevo.

MUESTRAS



Arte experimental

A decir verdad, el nombre completo de esta colectiva es *Terreno de arte experimental. Fase 2: arte y naturaleza,* y cuenta con obras de Edgardo Madanes, Carola Zech, Gerardo Feldstein, Cristina Tomsig, Gerardo Wohlgemuth, María Guallar, Diana Schufer y Enrique Banfi. La curaduría es de Claudia Aranovich.

En el Centro de Museos de Buenos Aires, Av. de los Italianos 851, Puerto Madero. Hasta el 20 de agosto.

Fotos por TV

Desde principios de junio, Canal (á) tiene otro espacio para dar a conocer obra de nuev@s fotógraf@s, reflexionar sobre los lenguajes de la imagen y generar intercambios a la hora de pensar en tendencias artísticas y vida cotidiana, identidades individuales y grupales. "Mil palabras" cuenta con la realización de Lizzi Jermoli y Mariana Redelico.

Los jueves a las 20.30 por Canal (á) (repite durante el fin de semana).

ESCUCHO



La fragilidad de las fronteras

Tornasolita es el espectáculo que Casandra da Cunha fue tejiendo a partir de indagar en mundos –en apariencia– con reglas propias y diferentes: canciones de Radiohead, teatro, textos de Jung, citas de Zitarrosa y Rulfo, sonidos de Gloria Gaynor. Con esos retazos fue componiendo este mundo suyo en el que pone la voz y se planta frente al teclado con la compañía estable de Violeta Juárez (en guitarra y mbira) y Lucas Loberto (en contrabajo y cuatro). En cada fecha del ciclo contará también con participación de invitados especiales: el 16 Alvy Singer, el 23 Alfredo Seoane, el 30 Pablo Grinjot.

Los viernes a las 21 en NoAvestruz, Humboldt 1857 (4771-1141), entrada: $ 10.

EXPERIENCIAS

De copas por las rutas

Largó la cuarta edición consecutiva de *Whiskies del mundo*, el ciclo de encuentros y catas que hasta fines de julio enseña a conocer personalidades y diferencias de elaboración entre scotch, irish y bourbon. Además, como parte de la misma campaña, Pernod Ricard –la firma organizadora– lleva adelante la promoción que entrega botellas como premios instantáneos y sortea viajes a destilerías de Escocia e Irlanda.

Para participar y buscar datos se puede visitar el sitio *www.wdelmundo.com.r* o llamar al 4014-6655.

LEO



Había una vez un género

La invención de la crónica (ed. Fondo de Cultura Económica) es el manual que nació de textos con los que Susana Rotker fue develando, en sucesivos seminarios y encuentros con otras generaciones de periodistas, sus tesis sobre una de las invenciones más discutidas del discurso, periodístico o ficcional. El periodismo y la ficción, insistía ella, no son mundos opuestos o ajenos sino hiperconectados que, en realidad, tienen con la crónica lazos que no comienzan con la (archiconocida) discusión sobre si su autoría corresponde a Capote o a Walsh sino bien anteriores: Martí, Darío Gutiérrez Nájera.



Destinos en el mundo

Lo inexorable de la existencia, la presencia, los caminos de los cuerpos que viven vidas que no quieren vivir; mejor dicho, que en todo caso quieren transformar para que nada sea tan definido e inmutable como se pretende. En el mundo de las y los migrantes, ésas son razones y cuestiones cotidianas que impecablemente toman cuerpo propio en *Cuando has nacido no hay dónde esconderse* (ed. Adriana Hidalgo), el volumen que de los tráficos entre ensayo, crónica e investigación hace virtud gracias al trabajo de Maria Pace Onetti, que llegó a escuchar de boca de un oficial de la marina que la llegada constante de migrantes del tercer mundo a las costas italianas "es una guerra pacífica".

ESCENAS



Veronese en clave boliviana

Hace unos años, se estrenó en Buenos Aires *Formas de hablar de las madres de los mineros mientras esperan que sus hijos salgan a la superficie*, elogiada pieza de Daniel Veronese que remitía, sutil pero indiscutiblemente, al Proceso y a las Madres de los Desaparecidos. El director Percy Jiménez Vázquez, nacido y formado en Bolivia, actualmente radicado en la Argentina, eligió esta obra porque pensó que podía trascender su esencia porteña, y está presentando su propia lectura con un elenco boliviano en el que se destacan Cristian Mercado, Mariana Vargas Toro y Soledad Lucía Ardaya Morales, con luces de Ricardo Sica y escenografía y vestuario de Galo Coca.

Formas de hablar de las madres..., *en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759, sábados a las 21 y domingos a las 19, a $ 12 y $ 8, 4862-1167.*



Darse vuelta

Entre temas de Gershwin, Los Beatles, Jacques Prévert, Antonio Carlos Jobim, Jerome Kern, Pepe Guizar, Ebb & Kander, una mujer hace el recuento de sus experiencias vitales, con mucho humor, sin ninguna autocondescendencia, y revela cómo y por qué en determinado momento decidió darse vuelta como un guante en el terreno amoroso. Sobre un texto de Beatriz Matar, también puestista, Marisa Ini protagoniza este show de music-hall con notable despliegue vocal e interpretativo.

La vida es un cabaret, *en Templum, Ayacucho 318, los viernes a las 22.30, a $ 15, 4953-1513.*



Detectives lúdicos

No hace falta esperar a las vacaciones de julio para ir con l@s chic@s a ver una divertidísima pieza de teatro como *Los hermanos Craus*, de Adrián Murga, donde un par de dinámicos detectives deben resolver el extraño caso del Loro Loreto, que ha perdido su voz. La búsqueda lleva a los sabuesos al fascinante mundo del circo, donde lo importante es jugar. Este espectáculo está interpretado por Leonardo Volpedo y Diego Ercolino, la animación digital es de Santiago Toyos y la música pertenece a Francisco Colasanto.

Los hermanos Craus, *en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, los domingos a las 17, a $ 15, estudiantes y jubilados a $ 7, 4865-0014.*

HOY VIERNES

Fragmentos de abril
a las 18.20 por Movie City
Antes de convertirse en la perfecta señora Cruise, esposa y madre cientológica, Katie Holmes supo encarnar a la errática April Burns, una chica que ha zafado de su familia, a la que sin embargo invita a celebrar el Día de Acción de Gracias en su departamento. El absurdo itinerario de la cocción del pavo es uno de los hallazgos de esta recomendable comedia negra.

Nido de víboras
a las 22 por Cinecanal Classics
Aunque hecha con serias intenciones de drama psi, se la puede ver ahora como una de horror donde el monstruo, amenazador e inasible, es la amenaza de la locura. Con Olivia de Havilland sufriendo... como una loca.

Piso de soltero
a las 24.05 por TCM
"Todos los cineastas del mundo –salvo Michael Haneke– adoramos esta película porque es sencillamente perfecta: triste, alegre, ligera y profunda, todo al mismo tiempo. Daría un brazo por hacer algo así alguna vez. O los dos", declaró Isabel Coixet, la notable directora española (*Mi vida sin mí*).

SABADO 17

California Suite
a las 14 por Retro
Como suele ocurrir en Neil Simon, cierta hondura y una mirada crítica sobre la sociedad norteamericana alternan con la superficialidad facilonga, y el chascarrillo previsible con la réplica brillante. Aquí con varias parejas que estacionan en el Beverly Hills Hotel, actuadas por un elenco heterogéneo: desde el gran Michael Caine hasta el trivial Richard Prior.

Sed de mal
a las 15 por Film & Arts
Soberbia negritud a la altura (y a la anchura) de Orson Welles, quien nos lleva con grandes gestos cinematográficos y actorales a un pueblo de frontera donde convergen el Bien, el Mal y el Regular.

Entre copas
a las 16.15 por Movie City
Si aún no la vieron y no tienen Premium, cautiven, sobornen a algún/a amigo/a para que les grabe esta comedia sobre hombres, mujeres, amores, neuras y vino, con un Paul Giamatti descojonante.

Pat Garrett y Billy the Kid
a las 16.30 por TCM
Gran western de Sam Peckimpah donde el agonizante Garrett recuerda su decisión de perseguir a su antiguo amigo Billy, con banda musical de Bob Dylan.

Ni idea
a las 16.50 por Cinecanal
Recomendación inamovible de Perlas esta inteligente comedia que relee con gracia actual a Jane Austen, pero manteniéndose fiel al espíritu de su novela *Emma*.

Marcianos al ataque
a las 19.45 por Space
Esta sección no le desea el mal (irreversible) a naides, pero qué bueno sería que Georgie W. Bush y su señora Laura (al igual que Jack Nicholson y Glenn Close en este film) fueran despertados una noche de junio por los marcianitos de figuritas de los '50, a los que Tim Burton hizo cobrar vida.

DOMINGO 18

Vera Cruz
a las 15.35 por Cinecanal Classics
Como en otros géneros, Robert Aldrich hizo la suya en este western con trasfondo de la Revolución Mexicana, imagínense. Con Gary Cooper, Burt Lancaster y ¡Saritísima Montiel!

La llave de cristal
a las 17.15 por Cinecanal Classics
El minimalismo interpretativo del rubio Alan Ladd se adapta a esta interesante muestra de cine negro donde –el impermeable con el cuello levantado y un sombrero que le regalaba unos centímetros a su petisez– es el mercenario leal de un corrupto político. Cíclope sofisticada, Veronica Lake lleva el ojo derecho tapado por platinado mechón.

El séptimo viaje de Simbad
a las 18 por Retro
Repite esta deliciosa fantasía arábiga con efectos especialísimos de Ray Harryhausen, sobre la que fueron avisad@s la semana pasada.

Cabo de miedo
a las 18.40 por Cinecanal Classics
Con menos amaneramientos y mayor tensión narrativa que la remake de Martin Scorsese, J. Lee Thompson conduce la versión original protagonizada por Robertito Mitchum, insuperable malvado vocacional.

A quemarropa
a las 22 por TCM
Quizá la mejor realización de John Boorman, en este thriller basado sobre una novela de Donald Westlake todo se juega entre varones, mientras que las mujeres son mera moneda de intercambio, objetos que se usan y se descartan. Con un memorable Lee Marvin.

El graduado
a las 22 por Film & Arts
Anne Bancroft es una maravillosa señora Robinson que se encapricha con el retacón Dustin Hoffman. Por cierto que Nacha Guevara en el teatro no se acercó siquiera a la sombra de la sombra de Bancroft, al decir de Jacques Brel.

LUNES 19

Virginia
a las 18.20 por Europa Europa
En verdad, el título correcto es *Virgina* (y no el que figura en la revista del cable), ya que remite a las Virginas, mujeres que en ciertos lugares de Yugoslavia, cuando una familia no lograba tener el ansiado hijo varón, eran vestidas y tratadas como chicos, y al llegar a la adultez realizaban tareas masculinas. Esta es la dramática historia de una de ellas, a fines del XIX, sacrificada por el padre frente al miedo inoperante de la madre.

Simbad y el ojo del tigre
a las 22 por Retro
Siempre con los prodigiosos efectos de Harryhausen, Simbad se las tiene que ver con la hechicera Zenobia que convierte en mandril al príncipe Kassim. El intrépido viajero ha de enfrentarse con una gigantesca morsa, una estatua del Minotauro, un tigre con dientes de sable, un gigante del Polo...

MARTES 20

Escuela de Rock
a las 16.50 por Cinecanal
De cómo el gordito Jack Black, un *loser* sin un lugar bajo el sol, forma una banda infantil de rock en un colegio, haciéndose pasar por profesor de música, demostrándoles a sus alumnos que todo el mundo tiene un potencial para destapar.

MIERCOLES 21

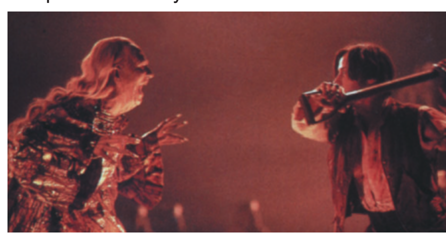
Anna Karenina
a las 16.45 por Cinecanal Classics
Sólo por ver a la ultrabella Vivien Leigh amar y penar hasta morir.

Máxima velocidad
a las 18.15 por Cinecanal
Sobredosis de adrenalina, acción incesante que apenas te deja espacio para respirar cada tanto.

Doble indemnización
a las 20 por Cinecanal Classics
¿Qué más podemos decir de nuestra supervillana preferida del *noir*, platinadísima y con pulserita de oro en el tobillo, la rutilante Barbara Stanwick, aquí en manos de Billy Wilder, con guión de Raymond Chandler sobre relato de James L. Cain?

JUEVES 22

Butch Cassidy
a las 14.45 por The Film Zone
Las aventuras de Cassidy el Sundance Kid romantizadas por Hollywood, con Paul Newman y Robert Redford disputándose a Katharine Ross. Para un paseo superfluo en bici, Bacharach compuso el exitoso tema pop "Raindrops Keep Fallin' on my Head".



Drácula
a las 22 por TNT
Especie de suntuoso supermercado del subgénero vampírico y del cine en general, donde FF Coppola no se priva de nada para transfundir nueva sangre al aristócrata de los Cárpatos en este gótico sublimado con increíble vestuario conceptual de Eiko Ishioka.



Interioridades

Con distintos grados de creatividad y libertad, arreglar la casa es algo que las mujeres vienen haciendo "naturalmente" desde hace añares, lo mismo que cocinar, coser, tejer, bordar. En los siglos XIX y comienzos del XX, hubo mujeres, como Dorothy Draper (Née Tuckerman en 1889), que a fuerza de talento, laburo y originalidad convirtieron la decoración de interiores en un arte que hoy es reconocido con todos los honores: en el Museum of the City de Nueva York –Quinta Avenida y 103– se ofrece hasta septiembre una muestra impecablemente curada que se titula, precisamente, *The High Style of Dorothy Draper*.

Esta dama de buenísima familia –de los Tuckerman de Tuxedo Park, NY– estudió en la exclusiva Brearly School de Manhattan, fue presentada en sociedad en el restaurante Sherry's y se casó en 1912 con un fino caballero, el doctor George Draper. A esa altura de la soirée, Dorothy, a quien su padre apodaba Star, ya había empezado a dejar su toque personalísimo en casas de amig@s y familiares, aunque vale aclarar que nunca tuvo una educación formal en materia de diseño. En los '20 y en los '30, Draper ya era apreciada por sus trabajos, y aunque no llegó –lamentablemente– a hacer escenografías de cine o teatro, realizó el decorado de interiores de tiendas, hoteles, edificios de departamentos en los que dejó el inconfundible sello de su osada inspiración que estilizaba y/o acentuaba sin melindres desde líneas de la Antigua Grecia hasta rasgos del barroco italiano o inglés.

Empero, DD no fue la primera diseñadora integral de interiores, y tampoco merece ese título la actualmente muy revalorizada Elsie de Wolfe: la verdadera pionera de la decoración como oficio y negocio en los Estados Unidos se llama Candace Wheeler. Esta señora creadora, madre de cuatro hijos, en pleno siglo XIX se inspiró en diseños japoneses, imprimió brillos sobre el rústico denim, creyó firmemente que el tejido y el bordado podían alcanzar categoría artística y ser a la vez fuente de ingresos. El Metropolitan de NY le dedicó en el 2001 una expo –*Candace Wheeler: The Art and Enterprise of American Design, 1875-1900*– a esta mujer que además escribió una media docena de libros sobre cómo hacer alfombras o estar feliz en el jardín. Wheeler, por otra parte, practicó la solidaridad de género: instó a las mujeres a perfeccionarse en el bordado y a considerarlo a la par de la pintura y la escultura. Consiguió que labores femeninas en petit-point se mostraran en la World Columbia Exposition de 1893 y en 1903, con la idea fija de poner el arreglo de interiores al alcance de todo el mundo, publicó *Principes of Home Decoration*. Haciendo propio el lema de una sociedad filantrópica inglesa –"las mujeres compran el arte de las mujeres"–, fundó la Society of Decorative Art y, más tarde, la NY Exchange for Woman's Work, que pervive en la calle 60 del East.

No menos activa, si bien moviéndose en otra clase social, Dorothy Draper *(foto)*, además de innovar en el diseño, se lanzó a usar colores intensos, plenos, brillantes (son famosos los corales, turquesas, mostazas, esmeraldas, magentas de la Hampshire House neoyorquina). Como Candace, publicó libros donde proponía "la decoración de la independencia" para romper con arreglos conformistas y convencionales. Asimismo, inventó dibujos para empapelados, envoltorios, tapices. La muestra actual de NY recupera no sólo sus espléndidas puertas y chimeneas, sus muebles haciendo juego, sus paredes floridas o con estilizadas guardas, sino también la disposición de los objetos en el espacio, un sentido de la geometría y la perspectiva que horadaba y expandía el aire. Lo sigue haciendo, porque muchas de sus creaciones continúan elegantemente en pie. Y de hecho –luego de un período influido por el racionalismo en que fue un poco subestimada– a partir de los '80, DD fue altamente reconsiderada por l@s arquitect@s posmodernistas. En el tope de las preferencias, hoy Draper es aclamada como una barroca moderna.



GUSTAVO MUJICA



Los nombres que faltan

INVESTIGACION Revisando la historia oficial del diseño es posible encontrar algunos nombres femeninos, los de la excepción que remacha la regla. Pero leyendo en los márgenes se pueden hallar los rastros de las que faltan, las que asumieron en su disciplina el rol que les asignó la cultura. Sobre este recorrido paralelo en el diseño, Griselda Flesler escribió su tesis *Las otras*.

POR SANDRA CHAHER

Si revisás la historia del diseño encontrás que las mujeres lo ejercen desde los roles estereotipados que se les adjudicó. Son muy pocas, casos aislados, y trabajan en sectores 'de mujeres' como tejeduría, diseño textil, ornamentación, decoración, ilustración o tipografía. Yo creo que una puede volver a mirar esa historia y lo que en un momento fue considerado una excepción puede transformarse en otra construcción histórica. Si considero importante sólo el discurso de la historia oficial y patriarcal, lo que encuentro son mujeres excepcionales. Pero si tomo ramas relegadas de la historia del diseño, no valoradas socialmente, puedo hacer una nueva lectura."

Griselda Flesler es autora de la tesis *Las otras*, en la que revisó la historia del diseño siguiendo la ausencia de las mujeres (a fines del siglo XIX), y es responsable de la única clase teórica que se da en la carrera de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FADU) sobre género e historia del diseño, dentro de la cátedra Comunicación II, de Leonor Arfuch.

"Desde que era estudiante me involucré mucho en las materias teóricas, Historia y Comunicación. Me llamaron para ser docente, y a medida que entraba en contacto con información, empecé a notar que yo era una 'otra' en la facultad. Muchas mujeres titulares reproducían el discurso patriarcal: daban clases teóricas en las que jamás nombraron a una diseñadora mujer. No me sentía representada para nada."

Encontró que las diseñadoras sí existían en la historia oficial de la profesión, pero como casos excepcionales asociados a cualidades y ramas del trabajo "femeninas", y decidió hacer su tesina de posgrado sobre el tema. "Encontré que las mujeres ejercieron el diseño desde los estereotipos sociales que les eran asignados. En el diseño y la arquitectura hay una idea de las características masculinas y femeninas, que generan las dicotomías que ya sabemos: cultura/naturaleza, público/privado, producción/contemplación, máquina/cuerpo, tecnología/artesanía, estructura/ornamento, fuerza/delicadeza, recto/curvo, frío/cálido, y duro/blando, entre otras. En función de esto, ya desde la Bauhaus se dividieron las tareas de varones y mujeres. El discurso en esas décadas ('20 y '30) era claro: los varones se dedican al diseño industrial, a lo que hace productivo a un país, que son a su vez las ramas con mayor valor social, y las mujeres continúan con la tarea que venían haciendo en privado: tejidos, hilados, cerámica, vidrio. La Bauhaus, que fue la cuna de la modernidad en el diseño, tuvo una sola profesora mujer, Gunta Stolz, y estaba a cargo del taller de tejeduría. Pero además la Bauhaus hizo una división sexual del trabajo consciente y sistemática: había un curso de ingreso y desde ahí se intentaba influir para que las mujeres se inclinaran por las áreas 'blandas' y no eligieran, por ejemplo, arquitectura o metal."

Flesler también encontró que los libros canónicos del diseño, como los del inglés Phillip Meggs y el español Enric Satué, sólo relevaban los casos de mujeres excepcionales, las que se destacaron por sobre las demás, "pero no porque las mujeres hicieran en general un trabajo de menor calidad, sino porque la gran mayoría tenía problemas de acceso". De hecho las que se destacan lo hacen desde el lugar de la filiación: mujeres, hijas o hermanas de. Aun así, los varones que escribieron la historia oficial cometieron algunas aberraciones, como Satué, que habla de una famosa constructivista rusa como si fuera un varón, "probablemente el nombre le sonó a varón y ni él ni el corrector se encargaron de verificarlo".

Una de las cosas con que se topó fue con la asimilación de los valores femeninos al trabajo de los diseñadores latinoamericanos. "Esto es algo que ya notaba cuando era estudiante: la misma invisibilización en que se dejaba a las mujeres, se ejercía sobre el arte de nuestro continente. Y eso era sostenido tanto por mujeres como por varones. El discurso oficial aún dice que el arte de América latina es cálido, curvo, femenino. Con esto, estamos reproduciendo un discurso que nos excluye como mujeres y como latinoamericanos, porque ésas no son las cualidades socialmente valoradas."

Algunos de los casos que eligió rescatar la historiografía oficial son el de Lucía Moholy o Margaret Mc Donald. Moholy fue la esposa de Laszlo Moholy Nagy, un arquitecto y fotógrafo húngaro que integró la Bauhaus. "Ella fotografió toda la Bauhaus, las mejores fotos de la escuela le pertenecen, y sin embargo nunca se la menciona." Margareth Mc Donald vivió a fines del siglo XIX y fue la esposa de Charles Macintosh. Ambos eran de Glasgow, Escocia, y su actividad abarcaba muchas áreas del diseño, como todos en esa época: "Se trataba de personajes muy integrales, porque recién empezaba a surgir lo que después sería el diseño, la separación entre las artes y los oficios. Lo que pasó con Margareth es que hay muchos trabajos hechos por los dos que se le atribuyen sólo a él".

En Argentina, Flesler cita el caso de la Imprenta Peuser. Una investigadora del Conicet, Silvia Badoza, hizo una investigación sobre las mujeres en las imprentas argentinas y encontró, entre otros diamantes en bruto, que la foto oficial de los empleados de Peuser, tomada a fines del siglo XIX, estaba integrada solamente por varones. Pero revisando archivos descubrió otras fotos que revelaban la parte de la verdad ausente: los talleres de abrochadoras, encuadernadoras, donde se hacían los timbrados y ponían las tapas a los libros eran filas y filas de cabellos largos concentrados sobre las mesas de trabajo, todas mujeres.

"Hace un tiempo existe en Francia una comisión que está re-rotulando las obras de (Augusto) Rodin, poniéndoles el nombre de Camille Claudel a las que corresponde. Eso es lo que a mí me gustaría hacer con el diseño –concluye Flesler–: renombrar para poder reencontrarnos con nuestra identidad y con las mujeres que hicieron nuestra historia. Hay una foto del trabajo de Silvia Badoza, que es de un establecimiento gráfico en 1923. Son todas mujeres paradas mirando a cámara, sin nombre. Cada vez que veo esa foto siento que esas mujeres me están demandando que las nombre."



maneras de pisar el mundo

RESISTENCIAS Llegaron hace más de 10 años, tras el desastre de Chernobyl. Hoy, muchas de ellas han sido madres de niñas y niños argentinos, se radicaron aquí y, sin embargo, están solas, porque los hombres no encuentran trabajo y vuelven a migrar solos. Para ellas mismas y para evitar esa sensación de desamparo, algunas de estas inmigrantes ucranianas han creado Oranta, una ONG cuyo nombre suena a mantra y tiene un significado en ucranio antiguo: "protección".

POR MARIA SOL WASYLYK FEDYSZAK

Argentina, que hace más de 50 años supo recibir a ucranianos y ucranianas que escapaban de la guerra, volvió a cobijarlos en los últimos 10 o 15 años, cuando miles escaparon de los efectos del estallido nuclear en Chernobyl. Según datos del Indec, son cerca de 305 mil los inmigrantes ucranianos y sus descendientes residentes en el país como resultado de varias oleadas inmigratorias: de 1897 hasta 1914; de 1920 a 1939; de 1946 a 1960, y la última a partir de 1994. Hoy, después de aclimatarse al nuevo idioma, al nuevo alfabeto, la nueva cultura y las nuevas leyes, un grupo de ellos decidió conformar una organización para ayudar a quienes recién llegan y conocen más de necesidades que de soluciones. Así nació la Asociación Civil de Migrantes y Refugiados de Europa Oriental, Oranta, que significa "protección" en idioma ucranio antiguo. La mayor parte de sus integrantes son mujeres, y eso por un motivo preciso: las dificultades para conseguir trabajo hicieron que sus maridos buscaran empleo en otros países, y en muchos casos eso llevó a la ruptura de la pareja.

"Estamos en la Argentina hace una década. Los primeros años no sabíamos adónde recurrir, pero pasó el tiempo, aprendimos el idioma, entendimos lo que decían las leyes y lo que significaban", explica Lesia Paliuk, presidenta de Oranta. Esta ucraniana de 44 años tiene una hija de 5, que nació en Argentina y se llama Sofía, y a Kostia, de 22. Ella es economista y, aunque no puede conseguir trabajo, desde el comienzo de la charla remarca su agradecimiento a este país que los recibió. Con la ONG comenzaron a trabajar en 2003, aunque la personería jurídica la obtuvieron hace poco, y sus principales objetivos son conformar un centro de asesoramiento integral (psicológico, legal y asistencia social) y gratuito para que l@s migrantes puedan seguir los procedimientos administrativos y judiciales para regularizar su situación, tratar el tema de la vivienda, la revalidación de títulos, el acceso a becas de estudio. En el camino "nos topamos con gente que tenía muchas necesidades y no se podía expresar, como nosotros al principio. Entonces empezó la búsqueda por hacer algo. Un día visitamos el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) y una abogada nos recomendó que conociéramos inmigrantes de otras procedencias para ver la forma en la que trabajaban. Entonces conocimos gente de Perú, Bolivia, Colombia".

"Con el respaldo de ser una ONG buscamos dialogar con gente del Ministerio de Desarrollo Social y del Instituto de la Vivienda" para poder resolver las necesidades urgentes. Y es que "la primera necesidad siempre es dónde vivir. Muchos viven en hoteles, en piezas. Antes de la caída de la URSS, en Ucrania el Estado otorgaba gratis las viviendas y cuando la gente llegó a la Argentina pensaba que iba a pasar lo mismo y había que explicarles que no, que acá había otro sistema", recuerda.

Actualmente en Oranta "somos alrededor de 70 personas entre mujeres y hombres, pero la mayoría somos mujeres. Muchas mujeres encontraron trabajo más rápido que los hombres y ellos se sintieron menos que las mujeres, y eso trajo muchos problemas", relata Lesia. "La mayor parte de las mujeres trabaja en limpieza, en costura, de camareras y los hombres en la construcción. La mayoría son profesionales, pero muchos vinieron sin hacerse los papeles para revalidar sus títulos y no pueden ejercer. Entonces el hombre se va", cuenta Olga. Pero antes de que la separación ocurra "muchas mujeres están sometidas y no saben adónde recurrir. Por eso, otro de los temas para afrontar es el de las mujeres víctimas de violencia. Muchas no saben que se puede hacer una exclusión de hogar, que puede haber protección de un juzgado. Las mujeres aguantan mucho y tenemos derecho a vivir tranquilas", explica.

Olga Kyrylova llegó hace 8 años y es madre de una nena de seis, nacida argentina. Tiene 26 años y estudiaba Relaciones Internacionales pero tuvo que dejar porque le falta la legalización del título, aunque "en la embajada argentina en Ucrania me dijeron que se podía hacer en la Argentina". Ella quiere retomar su carrera cuanto antes. Olga llegó a la Argentina escapándose de los efectos de Chernobyl, y ahora es secretaria de Oranta. Como Lesia, vive en la Catedral Católica Ucraniana Santa María del Patrocinio, al 3900 de la calle Ramón Falcón.

¿Por qué eligieron a la Argentina? "En 1994 Argentina y Ucrania firmaron un tratado a través del cual se podía venir de forma legal, con visas prolongadas que podían renovarse y eso nos permitía quedarnos y obtener la ciudadanía." En el camino para ir concretando sus proyectos, Oranta se integró a Adhmumra, la Asociación de Mujeres Unidas Migrantes Refugiadas en la Argentina, y forma parte también de la organización internacional Miredes (Migrantes, Refugiados y Desplazados). Como organización, apuntan a la identidad: "Queremos tener una vivienda y queremos que nuestros hijos conserven nuestra cultura, nuestro idioma".

Asociación civil Oranta
Tel.: (011) 1549726862
E-mail: *asoranta@gmail.com.ar*



El derecho en el cuerpo

POR JULIANA MARINO *

No estaría develando un secreto si comparto con ustedes que legislar acerca de la salud reproductiva, y en particular de la anticoncepción, implica enfrentarse a un transitar conflictivo, plagado de debates en los que se entrecruzan algunas razones científicas con tendenciosas interpretaciones jurídico-patriarcales enancadas en leyes obsoletas y con abundantes argumentaciones religiosas que en nada deberían vincularse con la sanción de leyes de un Estado laico.

Actualmente en nuestro país, con excepción de lo que ocurre en algunas pocas provincias, una mujer que quiere que le liguen sus trompas de Falopio tiene que recorrer uno de estos dos caminos: 1) el que la conduce hasta su billetera para obtener el dinero con el que pagará los honorarios en alguna clínica privada o 2) el que la lleva a exponer su intimidad en los tribunales para que le otorguen una autorización judicial que la ley no exige. El fundamento de los médicos para negarse a realizar dichas operaciones contraceptivas en los hospitales públicos es el temor a ser sometidos a hipotéticos juicios penales por el delito de "lesiones". Pero parecería que el miedo se evapora en el sistema privado de salud.

Ciertamente, la Ley Nacional de Ejercicio de la Medicina, sancionada en el año 1967, durante la dictadura de Onganía, les prohíbe a los médicos realizar las ligaduras tubarias y vasectomías cuando no exista indicación terapéutica tendiente a evitar males mayores.

¡Qué llamativo! La ley nos permite donar órganos e incluso rehusar un tratamiento médico aunque de él dependa nuestra vida, pero nos impide disponer sobre nuestra capacidad reproductiva.

Es imperativo modificar una norma que vulnera el principio de que el cuidado de la salud propia pertenece al ámbito de la privacidad, sobre todo cuando la conducta "descuidada" no perjudica a terceros. Las decisiones son autorreferentes, les pertenecen exclusivamente a las personas que cuidan o descuidan su salud. ¿Es posible que el Estado se inmiscuya? Cuesta hacer entender que una interferencia estatal, además de no ser viable, es francamente inconstitucional porque se trata de acciones privadas y el artículo 19 de la Constitución nacional no deja lugar a dudas.

Como integrante de las comisiones de Salud y Acción Social y Familia, Niñez, Mujer y Adolescencia pude compartir un arduo trabajo parlamentario sobre la base de seis proyectos, que alcanzó un dictamen mayoritario que autoriza las prácticas de ligadura tubaria y vasectomía con el solo requisito de que las personas que las soliciten sean mayores de edad y presten su consentimiento informado.

Pero hay una novedad importante: un número muy importante de diputados varones, médicos ellos, se convirtieron en activos defensores de la legalización de prácticas –que ellos bien conocen– que se han desenvuelto en la inseguridad jurídica, condicionando y perjudicando su obligación de garantizar el derecho a la salud que contiene, entre otras cosas, al derecho a la sexualidad plena.

Ya no hay espacio para la hipocresía y la discriminación entre varones y mujeres y entre sectores sociales, tampoco para las muertes femeninas evitables, las multíparas forzadas, o las que suplican por una venia judicial. Este es un tema de estricta justicia, justicia de género y justicia social.

** Diputada nacional*

FOTO: ARNALDO PAMPILLON



LA CORPORACION

POR ROXANA SANDA

Las veo con sus camisas celestes, pulcras; sus cabellos recogidos con prolijidad, esos uniformes azules. ¡Y a mí que el azul me parecía un color tan lindo! Me da una bronca increíble porque son mujeres, como lo era mi hermana y como soy yo. Siempre pensé que las mujeres estamos para acariciar, para amamantar, para criar a los hijos. Creí que nuestra naturaleza no estaba preparada para matar. Y ahí tenés, una mujer policía, joven, una cabo, se llevó a Andrea de los pelos adentro de un patrullero, la encerró en el escritorio de una comisaría, le pegó y la torturó con saña, me da espanto pensar que con placer, frente a los ojos de sus pares, o sea de sus cómplices, otros y otras de camisitas celestes y uniformes limpios, porque hubo otra mujer presente, una que ahora parece que no torturó, pero acompañó, controló, observó, quizá ayudó a retener a Andrea mientras le daban esa paliza que la mandó al hospital y que finalmente la mató. Por eso quiero verlos a todos pudrirse en la cárcel, pero en una cárcel de presos comunes, no con arresto domiciliario, como el que tuvo hasta ahora la torturadora de mi hermana. Quiero prisión perpetua para esos asesinos profesionales." Eugenia Vázquez habla a borbotones y de a ratos aprieta los labios, como si necesitara retener el corazón que se le escapó por la boca el 10 de mayo de 2002, cuando la llamaron para avisarle que su hermana menor, Andrea Viera, había sido llevada por la fuerza a la comisaría 1ª de Florencio Varela, golpeada y torturada por Marta Jorgelina Oviedo, entonces una cabo 1º famosa por empecinarse en la trompada limpia para hacer valer la impunidad de su uniforme. "Andrea tenía 25 años, creo que estaba embarazada, porque días antes me había dicho que estaba con un atraso, y ahora que lo pienso, si no hubiera tenido hijos se habría dedicado a colaborar en comedores comunitarios, porque amaba a los niños. Yo soy su madrina, ¿qué increíble, no? Siendo hermanas... Por qué será que mamá decidió que yo fuera la madrina. Quizá porque tomé su lugar cuando ella murió, o para que alguien cuidara de todos o luchara por Andrea si nos quedábamos solas. No creo en las casualidades, ni siquiera cuando mi hermana apareció en los diarios de Misiones, porque de allí somos, el día de su nacimiento. Era una superbebé nacida a comienzos de la dictadura y, lo que son las cosas, volvió a aparecer en los diarios por su muerte, en plena democracia. No se puede creer en casualidades cuando los hilos de la vida de una persona te muestran estas cosas."

El 10 de mayo de 2002, cerca de las ocho de la noche, Andrea no se sentía bien. Viajaba en colectivo junto con su pareja, Gustavo David Cardozo, y le pidió bajar y sentarse en el umbral de una casa cercana a la estación Zeballos, en Florencio Varela. Unos minutos después, patrulleros y policías armados y de civil los rodearon, les apuntaron y comenzaron a gritarles y a insultarlos. Los levantaron de los pelos y a los golpes, los esposaron y los llevaron a la comisaría 1ª, donde comenzaron los castigos que durarían unas cuatro horas. Esta semana, en la apertura del juicio oral que se sustancia contra los y las policías que participaron de los hechos, el marido de Andrea declaró durante tres horas sobre los tormentos sufridos. "Nos entraron de los pelos a la comisaría. Nos separaron y vi que a Andrea la metían en una oficina, la tiraron arriba de un escritorio y como ella no quería, la policía le pegaba y le decía que no gritara. Esa fue la última vez que vi a mi mujer. A mí me llevaron al garaje y desde ahí varias horas pude escuchar a Andrea gritar y llorar pese a que subieron el volumen del televisor."

Luis Valenga, el abogado que representa a los familiares de Andrea, reafirma que dentro de la oficina "fue arrojada sobre el escritorio, de espaldas y esposada, como si fuera una bolsa de papas, mientras era golpeada por la misma mujer policía que la detuvo y por otros policías. A Cardozo, en cambio, lo llevan al fondo de la comisaría, donde fue golpeado de distintas maneras y amenazado sistemática y brutalmente". Al parecer, los policías quisieron que se hicieran cargo de una tentativa de robo que había ocurrido a pocas cuadras de donde los detuvieron, un hecho en el que recibió un balazo un agente y murió uno de los asaltantes que apretó el gatillo. "Algunos presos que fueron testigos de todo lo que ocurrió me dijeron que desde que los chicos entraron a la comisaría no cesaron los gritos, las súplicas y los reclamos. Gustavo me contó que rogaba por Andrea y que ella pedía por él. Mutuamente clamaban por su inocencia y para que no los castigaran más", recuerda Eugenia.

Walter Silva, uno de los detenidos en las celdas de la 1ª, estaba acostumbrado a ver pantalones mojados de orín por el miedo a las palizas y a escuchar los gritos nocturnos que reventaban las paredes de esa comisaría. Entonces no le sorprendió la apretada grupal a Gustavo Cardozo, pero contuvo unos segundos la respiración cuando advirtió los gritos de la mujer. Eso no estaba en los cálculos de la rutina carcelaria. Le

VIOLENCIAS En 2002, Andrea Viera y su marido fueron llevados a la fuerza a la comisaría 1ra. de Florencio Varela, donde ella murió tras ser golpeada y torturada por Marta Jorgelina Oviedo, una cabo famosa por los malos tratos físicos. Ahora, en los inicios del juicio por la muerte de su hermana, Eugenia pone el cuerpo y las palabras para pedir que se haga justicia en un caso clásico de lo que llaman "delitos de cuello azul".

puso atención al asunto como si se estuviera discutiendo su libertad; por eso tiene muy presente la hora, cerca de las 22.30, en que cesaron los gritos y las súplicas de Andrea, y la llegada de un médico del SUME, alertado tras una llamada urgente de los policías. Por una vez en su vida, Silva decidió no callar, aunque tiempo después eso le costara ser señalado como "ortiba de los vigis" y trasladado a una unidad penitenciaria, donde fue castigado por agentes del Servicio Penitenciario Bonaerense y entregado en algunos pabellones para reforzar el escarmiento. Junto con otros compañeros que sufrieron la misma suerte, es uno de los testigos clave del caso, con una custodia permanente que le prometió mantener el gobernador Felipe Solá.
"Andrea fue trasladada en ambulancia al hospital Mi Pueblo, de Florencio Varela, con una descompensación cardíaca. Los médicos dijeron que fue provocada por la situación de estrés vivida y agravada por un cuadro de sofocación manual", explica Eugenia en una mueca de disgusto, por las fotos y video de la autopsia que "desaparecieron el 10 de mayo, semanas antes de que se iniciara este juicio. En la fiscalía de Quilmes (a cargo de José María Gutiérrez) dicen que son elementos importantes, no fundamentales. Pero eso a mí no me importa, porque de vuelta estamos frente a las falsas casualidades que nos están empantanando la vida. Seguramente que si los culpables hubiéramos sido nosotros, nos estarían llevando del forrito del traste, pero en la piel de ellos todo es distinto".
En esas diferencias se fraguó una averiguación de identidad para la pareja el 11 de mayo de 2002, al día siguiente de la detención, y una serie de medidas internas que mostraron la hilacha de la solidaridad corporativa. Los jefes de la comisaría, José Oscar Sita y Rafael Daniel Ominelli, fueron trasladados a la Jefatura Departamental Quilmes (el 2 de junio pasado el Ministerio de Seguridad bonaerense resolvió echarlos de la fuerza), y se dispuso el traslado masivo de detenidos para diluir posibles testimonios. "Difícilmente pueda no hablarse de solidaridad corporativa –remarca Valenga–, además, cuando en el inicio los (policías) imputados fueron defendidos por abogados de la propia Asesoría Jurídica Departamental, quienes revisten también calidad policial, haciendo de tal suerte una defensa institucional de los imputados de los delitos más gravemente tipificados por el Código Penal: torturas y torturas seguidas de muerte."
En el caso de la policía Marta Jorgelina Oviedo, "una gran golpeadora de la 1ª", según la definieron presos de esa dependencia, desde el 31 de enero de 2003 goza de detención domiciliaria con pulsera de monitoreo electrónico incluida, dispuesta por el juez de Garantías Martín Nolfi, por una presunta afección cardíaca, pese a un demoledor informe de la pericia psicológica psiquiátrica que la retrata como una persona "que mostró cierta escenificación de su malestar cardíaco", que "se defiende con su cuerpo" y que "dentro de eso, manipula, usufructuando esa situación". "Se detectan indicadores de impulsividad, agresividad y manipulación", concluye el informe.

"Oviedo es chiquita, menuda, la llevan y traen en patrullero por eso del arresto domiciliario. Durante la agonía de mi hermana en el hospital y hasta su muerte, yo fantaseaba con una mujer policía robusta, de ésas que te miran bien de frente, los brazos fuertes, qué sé yo. Esas pavadas que a veces tenemos en la cabeza. Pero cuando me enteré de que su mente iba por un lado y su cuerpo por otro, me dio como una especie de miedo y rechazo tan fuerte. Me dirán que es un prejuicio, pero pensaba cómo unas manos pequeñas o unos pies de zapatos chiquitos podían estrellar cabezas contra las cosas o pegar puntinazos al estómago. Cuando detuvo a Andrea le gritó '¡callate, rata!' y le pegó en la boca. Me acuerdo de las marcas de uñas en el cuello, de las muñecas y los brazos amoratados ¿Cómo hago para comprender que si una mujer es violenta, golpeadora, perversa es porque tuvo una historia particular de vida que la llevó a ser así?"
Oviedo es la principal comprometida por el tormento seguido de muerte de Andrea Viera. Los otros acusados por torturas a la pareja son los policías David Leonardo Gutiérrez, Carlos Daniel Maidana y Oscar Luciano Farías, mientras que el oficial subinspector Diego Hernán Herrera es juzgado por el delito de omisión de denuncia. "Y hubo otra mujer policía que toleró la situación. Se dedicó a mirar, a estar por si la necesitaban", sostiene Eugenia. "Una grandota, morocha, que no se quedó atrás", pero que "habría zafado" por omisión de delito.
"La lucha está en pie", repite cada vez que se le escapa el llanto. "Mi gran motor inicial fue Silvia Irigaray, la mamá de Maximiliano Tasca, uno de los chicos asesinados por el ex policía Velastiqui en la masacre de Floresta. Luego me acerqué a la agrupación HIJOS y a las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, que son mi base para dar pelea. Por eso digo que la lucha está en pie, aunque tenga miedo de que la Justicia, en este caso el Tribunal (Oral en lo Criminal Nº 3) de Quilmes, no llegue a cumplir con su deber." Sabe que el crimen de su hermana no puede quedar impune y que debería transformarse en un caso paradigmático, ya que se trata del primer hecho en todo el país en el que se investiga la muerte de una mujer torturada por otra en una comisaría desde la restauración de la democracia hasta la fecha. "Les dicen delitos de cuello azul. Cuando la escuché por primera vez me explicaron que esa frase tan delicada encierra las atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad y el abroquelamiento del silencio corporativo para lograr impunidad. Qué tal. Siento que ese capítulo no se cierra en este juicio, porque después habrá que buscar Justicia para los que estuvieron detenidos en la comisaría y para sus familias, todos amenazados sistemáticamente, y porque se termine con los torturadores y las torturadoras que vuelven a trabajar en los lugares donde cometen sus delitos. Creo que, más allá de Andrea, no podemos tolerar tanta impunidad pisándonos los talones."







¿ERES REALMENTE UNA PERSONA EQUILIBRADA?

Una vez más apelamos a un buen cuestionario (tomado de *Los 30 mejores tests definitivos para descubrir la personalidad femenina*, publicados por Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1986), en esta oportunidad para conocer científicamente nuestro grado de equilibrio y, de acuerdo con los resultados obtenidos, superar las posibles deficiencias. Pasemos primeramente a las preguntas, que responderemos simplemente por sí o por no, a saber:

1 ¿Eres una persona escrupulosa?
2 ¿Te importa ser el centro de una conversación?
3 ¿Sueles reprocharte en demasía los errores que cometiste?
4 ¿Eres más agresiva de lo considerado normal?
5 ¿Sueles mentir con asiduidad?
6 ¿Tienes algún tipo de fobia marcada?
7 ¿Te consideras caprichosa?
8 ¿Te asumes como una persona frecuentemente intranquila?
9 ¿Te despiertas con frecuencia por las noches?
10 ¿Experimentas antipatías incontrolables?
11 ¿Sufres de pesadillas?
12 ¿Prefieres la soledad a la compañía?
13 ¿Le temes exageradamente a la muerte?
14 ¿Querrías volver a la niñez?
15 ¿No estás conforme con tu vida sexual?
16 ¿Querrías volver a la niñez?
17 ¿Le temes exageradamente a la muerte?
18 ¿Crees que el trabajo es un castigo?
19 ¿Sueles coleccionar muchas cosas?
20 ¿Te molestan los niños?
21 ¿Nunca tuviste un animal de compañía?
22 ¿Crees ciegamente en el destino?
23 ¿Dependes de supersticiones?
24 ¿Acostumbras a proyectar cosas que no llevas a la práctica?

Sumar las respuestas afirmativas que valen un punto, mientras que las negativas, olvídalas, porque representan un cero. Por encima de 20 puntos: estás en problemas y deberías encontrar la forma de lograr cambios profundos en tu conducta, incluso acudiendo a una terapia; entre 7 y 10: si bien aun levemente, tu personalidad tiende al desequilibrio progresivo, de modo que ¡alerta!, pues debes encarar prontas y efectivas correcciones; por debajo de 7: puedes estar tranquila, ya que tus desequilibrios se hallan dentro de lo considerado normal. Aunque desde luego siempre se puede mejorar, e incluso aspirar a la perfección.

CONSEJOS DE MARU BON BOM





DE COMO DESCALABRAR CON ELEGANCIA LA HORA DEL TE

La fineza en el vestir y la delicadeza en el tocar mejoran cualquier pasta... o la acumulan.

Amiguete/ta/s, bellezas, amigarchis, chiquis y chasquibunes, no os dejéis llevar por las lenguas que en lugar de innovar van siempre al mismo punto. No os dejeis intimar por aquellis que todo/da lo abarcan pero apenas si acarician y menos aún por brazos que aprietan y sin embargo no/na abarcan ni abrazan ni ponen ni sacan ni entregan ni quitan. Si no van a hacer nada, que se queden miroteando el Mundial en el que no habrá pectorales pero sobran las piernas y hasta se atisba un gobelín de tanto en tantus cuando alardean de dolor revolcándose por el piso (¿dónde habrán aprendido a fingir estos muchachos?) Así que, dulces que prometen tortas y pitos que van para cornetas, haced lo que tenéis que hacer o sean nada/do. Ahora bien, ¿qué es lo que hay que hacer? Esa harina de ese costal será desparramada a continuación:

1º Pregunta: ¿Debo comerme la rosqueta o seguir hirviendo panchos? No es necesario decir que en la variedad está el gusto y que el gusto es de quien no se priva. Además de ser verdades de perogrullo, han sido repetidas hasta el cansancio y sin embargo siempre hay quién busca que le limpien la conciencia de sus ideas chanchas (que ya sabemos que limpias no engordan). Pues no seré yo quien lo haga. Comed a voluntad y sin moderación. **Y ojito con los panchos, que se hieren de mucho recalentar.**

2º Pregunta: ¿Es posible tragar y sorber al mismo tiempo y sin usar pajita? Acrobacias hay muchas y gracias pocas. Se han conocido casos de sobreestimulados/das bacantes que no bien escupen ya están otra vez haciendo gárgaras u otro/tra/s que no alcanzan a saciarse y ahí se lo/las ve dale que va sorber y cantar. **Con pajita es siempre más fácil ya que no se involucran otr/o/a/s instrumentales. También es más aburrido.**

3º Pregunta: ¿La dificultad para poner es dificultad para sacar? Sabe quien estudia física que para contestar esta pregunta hay que tener en cuenta los materiales. Hubo canes que atestiguaron dificultades directamente proporcionales o de proporciones increíbles sobre el final de la tarea. También se sabe que meter la vainilla en té caliente hace que esta se hinche pero se saque hecha papilla (con la dificultad obvia para quitar entero lo que está en partes) y cavidades que no invitan pero expulsan con más donaire (o sobre todo aire) que discreción. **Ponga entonces sin dudar y saque sin chistar (que ya lo dijo la Cicciolina, "después de la sexta vez no duele").**

4º Pregunta: ¿A quien siempre entra alguna vez le sale? Amiga, amigo, amigota y ete. A todos nos sale por algún lado aquello que ha entrado. O si no y para mayor claridad: que sea ud. quien se mete no quiere decir que nunca se la hayan metido, quiero decir mentido, quiero decir salido. Lo que es bueno saber es que no siempre hay correspondencia entre un extremo y otro, entre una puerta y la de más allá, entre un sí y un no. **Cambie de roles, de estrategias y de caminos, no sólo para divertirse, también para que no se paspe.**